

Universidad de San Carlos de Guatemala
Escuela de Historia
Área de Historia

**El proyecto social y político durante el gobierno de
Lázaro Chacón a través del estudio de un
fragmento de redes sociales**

TESIS

Presentada por:

MARÍA REGINA FUENTES OLIVA

Previo a conferírsele el grado académico de

LICENCIADA EN HISTORIA

Nueva Guatemala de la Asunción

Guatemala, C. A., 2007

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA**

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

RECTOR: Dr. Estuardo Gálvez
SECRETARIO: Dr. Carlos Guillermo Alvarado C.

AUTORIDADES DE LA ESCUELA DE HISTORIA

DIRECTOR: Mto. Danilo Dardón Flores
SECRETARIO: Lic. Oscar A. Haeussler Paredes

CONSEJO DIRECTIVO

Director: Mto. Danilo Dardón Flores
Secretario: Lic. Oscar A. Haeussler Paredes
Vocal I: Licda. Marlene Judith Garnica Vanegas
Vocal II: Dra. Walda Barrios
Vocal III: Lic. Julio Galicia Díaz
Vocal IV: Est. Marcos Orlando Moreno Hernández
Vocal V: Est. Tanya Isabel del Rocío García Monzón

COMITÉ DE TESIS

Dr. Oscar Guillermo Peláez Almengor
Dra. Artemis Torres Valenzuela
Lic. Oralia Angélica López Aguilar

DEDICATORIA

A la Universidad de San Carlos de Guatemala

A la Universidad que se comprometió con el pueblo, que combatió por él y que sacrificó a muchos de sus mejores intelectuales en la lucha por convertir a Guatemala en una nación; a mi querida Universidad, por el honor de haber estado en sus aulas

A la Dra. Marta Casaús Arzú

Como muestra de mi más profundo agradecimiento por su enorme apoyo y cariño durante todos estos años

A

Regina Oliva Gálvez

Enrique Oliva Gálvez

Y a la memoria de

Marina Gálvez-Sobral de Oliva

A quienes debo todo lo que soy

A mis hijos

Enrique y Rodrigo

Lo más bellos seres humanos con quienes he compartido mi vida

Al Dr. Oscar Peláez Almengor

Por su apoyo en la elaboración de la presente investigación

Índice

Marco Teórico	1
1. Introducción	6
2. Redes Intelectuales	7
3. Espiritualismo y Vitalismo	11
3.1. Espiritualismo	11
3.2. Vitalismo	15
4. Conformación de la Red	17
4.1. Alberto Masferrer	21
4.2. José A. Miranda	27
4.2.1. Su trabajo como periodista	29
4.2.2. Prensa Obrera y El Semanario Orientación	29
4.2.3. Los planteamientos socialistas de José Miranda	31
4.3. Adrián Recinos	33
4.4. Lázaro Chacón	34
4.4.1. La muerte del General Orellana	36
4.4.2. Los partidos contendientes en la campaña de 1926	37
4.4.3. El Partido Liberal Federalista, el partido oficial	38
4.4.4. El Partido Unionista	40
4.4.5. La Campaña Electoral de 1926	41
4.4.6. Las reformas constitucionales de 1927	42
5. El proyecto de ley para la desanalfabetización de César Izaguirre	47
6. El Proyecto Educativo	50
6.1. Las publicaciones de Masferrer	50
6.2. Participación femenina y la Sociedad «Gabriela Mistral»	56
6.3. La Universidad Popular	58
6.4. La Escuela a los Cuarteles	66
6.5. Otras acciones en materia educativa	68
7. Conclusiones	72
8. Bibliografía	74
Anexo 1: Lista de obras recomendadas por Alberto Masferrer para conformar una biblioteca básica de lecturas apropiadas para cultivar el hábito y gusto por la lectura	80
Anexo 2: Algunas universidades populares fundadas en Europa y América Latina	82

Marco Teórico

Nos interesa analizar, para empezar, algunos conceptos teóricos que podrán ser de utilidad para el desarrollo del tema. En primer lugar el concepto de «espacio público». Para hacerlo partimos de la definición de Jürgen Habermas:

Por espacio público entendemos un ámbito de nuestra vida social, en el que se puede construir algo así como opinión pública. La entrada está fundamentalmente abierta a todos los ciudadanos. En cada conversación en la que los individuos privados se reúnen como público se constituye una porción de espacio público. ... Los ciudadanos se comportan como público, cuando se reúnen y conciertan libremente, sin presiones y con la garantía de poder manifestar y publicar libremente su opinión, sobre las oportunidades de actuar según intereses generales. En los casos de un público amplio, esta comunicación requiere medios precisos de transferencia e influencia: periódicos y revistas, radio y televisión son hoy tales medios del espacio público.¹

Espacio público es entonces, un espacio figurado, más bien conceptual, que constituye el punto de encuentro de los diferentes actores de una sociedad determinada. Su importancia radica en que es en este espacio en donde se genera la «opinión pública». Es un espacio político en el que se gestan las críticas y desde donde se pretende influir en las decisiones del Estado. Para ser considerado público, los debates que se generan en dicho espacio deben buscar objetivos comunitarios de mejora o de conservación de las estructuras sociales. François-Xavier Guerra dice:

Lejos de ser sólo el calificativo neutro y cómodo de un «espacio» o de una «esfera» que se opone siempre, implícita o explícitamente, al campo de lo «privado», a la esfera de los individuos y de las familias, de las conciencias

¹ Jürgen Habermas citado por Margarita Boladeras Cucurella, “La Opinión Pública en Habermas”; en *Anàlisi*, 26, 2001.

y de las propiedades, el público es al mismo tiempo sujeto y el objeto de la política.²

Los debates que se generan en este «espacio público» se componen de las opiniones de los diversos actores sociales. Éstas pretenden comúnmente, ser la representación de la opinión de la generalidad, en tanto buscan, como decíamos, objetivos comunes y en general el «bien común». Estas opiniones constituyen lo que se conoce como «opinión pública».

El tema de la opinión pública es discutido por la susceptibilidad de ser manipulado por los grupos hegemónicos. Estos grupos pueden hacer argumentaciones que busquen su consolidación en el ejercicio del poder a través de manipular al grupo de actores sociales que generalmente no tienen acceso a ciertos espacios públicos. Esta manipulación la ejercen sobre todo a través de la prensa y los medios de comunicación. Ejerciendo una constante presión y fiscalización sobre ellos que, dependiendo del momento, se vuelve más o menos evidente.

Algo importante de hacer notar es que cuando hablamos de opinión pública generalmente presuponemos un cierto nivel de libertad en la sociedad, ya que en regímenes totalitarios, el gobierno impide usualmente el desarrollo de ese espacio. Sin embargo, sí pueden generarse algunas opiniones en el espacio privado, cerrado y encubierto y de manera clandestina trascender al resto de la sociedad.

Llamaremos «sociedad civil» “a la esfera de las relaciones entre los individuos, entre grupos y clases sociales que se desarrollan fuera de las relaciones de poder que caracterizan a la esfera de instituciones estatales”.³ Víctor Pérez Díaz distingue dos conceptos de «sociedad civil». Sociedad civil *sensu lato*, en sentido amplio y en sentido restringido. La primera se refiere a las instituciones sociopolíticas que incluyen al Gobierno y al Estado. La segunda, en sentido restringido,

² François-Xavier Guerra, Annick Lempérière et al., *Los Espacios Públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII – XIX*, México: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Fondo de Cultura Económica; 1998, p. 7.

³ Norberto Bobbio; Nicola Matteuci y Gianfrancesco Pasquino, citado por Marta Casáu Arzú y Amílcar Dávila E. (coords.), *Diagnóstico del racismo en Guatemala. Investigación interdisciplinaria y participativa para una política integral por la convivencia y la eliminación del racismo*, Vol. III, Guatemala: Vicepresidencia de la República, 2006, p. 157.

se reduce a las instituciones sociales, tales como mercados y asociaciones, y a la esfera pública, excluyendo las instituciones estatales. En oposición a éstas últimas, aquellas son áreas de vida social generalmente consideradas fuera del control directo por parte del Estado ... el desarrollo, o la emergencia, de una sociedad civil en sentido restringido dentro de un régimen autoritario o totalitario, prepara el camino para su transición a una democracia liberal y, en consecuencia, para el completo establecimiento de una sociedad civil en sentido amplio.⁴

Es decir, la diferencia entre ambos sentidos es la inclusión o no del Estado en la sociedad civil. Nos parece que para analizar a las sociedades latinoamericanas este segundo concepto es el más apropiado. Por lo tanto el término «sociedad civil» lo entenderemos como algo diferente al Estado. Es la que actúa en el «espacio público» para crear «opinión pública». Es la que cuestiona al Estado y también la que lo legitima.

Por Estado entenderemos el “*conjunto de instituciones que poseen la autoridad de establecer las normas que regulan una sociedad, en un espacio territorial delimitado reconocido por la comunidad internacional*”.⁵ Existe una correspondencia entre la sociedad civil y el Estado en tanto que la sociedad civil interviene en los acontecimientos económicos, políticos y sociales y puede con ello, modificar al Estado y sus decisiones. Octavio Ianni hace énfasis en esta correspondencia cuando afirma que “En la medida en que la sociedad civil es débil, es el Estado el que mal o bien, (con más fracasos que éxitos) el que trata cada vez más de crear las coordenadas ideológico-institucionales para robustecer a la sociedad civil”.⁶ Aunque cuando Ianni habla de sociedad civil se refiere específicamente a la clase dominante de ese Estado.

Esta debilidad se percibe en sus partidos políticos, así como en la escasa preparación política, responsabilidad y organización de sus ciudadanos. Dice Ianni: “En esa interpretación, la contrapartida de fragilidad o incompetencia de la sociedad civil es el

⁴ Víctor Pérez Díaz, *La primacía de la Sociedad Civil. El proceso de formación de la España democrática*, Madrid: Alianza Editorial; 1993, p. 78

⁵ Casaús Arzú y Dávila E., (coords.), *Diagnóstico del racismo...*, p. 156.

⁶ Agustín Cueva, *La Formación del Estado en América Latina*, Guatemala: CEUR-USAC; 1991, p. 19.

Estado autoritario”.⁷ Es decir que la respuesta ante esta debilidad sería la de un Estado fuerte. Es por ello que el mismo autor afirma que en América Latina “el Estado es fuerte, la democracia episódica y la dictadura recurrente”.⁸

Para abordar el tema nos valdremos del análisis de redes sociales. Entendemos por «red social» aquellas estructuras de sociabilidad a través de las cuales circulan bienes materiales y simbólicos entre personas que se encuentran más o menos distantes. Para la construcción de una red social partimos de elementos como la prosopografía y la microhistoria. Tomando en cuenta grupos cuyos elementos en común pueden no ser relevantes a primera vista. Aspectos que no son estructurales desde la perspectiva de un análisis más tradicional, pero que pueden ofrecer luz sobre situaciones importantes e incluso determinantes en el análisis global de una época determinada.

La vida política, las relaciones sociales, las reglas económicas, las reacciones sociológicas de un pueblo normal que me permiten –o por lo menos así lo espero- contar cuántas cosas importantes vemos producirse cuando aparentemente no pasa nada.⁹

Las redes sociales se forman alrededor de un proyecto que vincula a un determinado grupo de actores sociales. Se desenvuelven en los espacios de sociabilidad que son los lugares donde la gente se relaciona, comercia, habla, debate, etc. Los espacios de encuentro, pueden ser la plaza, la Iglesia, el mercado, los clubes, las asociaciones, etc. Incluso, según Eduardo Devés “no es imprescindible que los autores se conozcan en persona o por correspondencia pero si es fundamental que conozcan sus producciones respectivas y que las citen”.¹⁰ Morfológicamente podemos decir que las redes pueden girar en torno a un solo individuo (red egocéntrica) o bien en torno a varios centros (estructura polinodal o red colectiva).

⁷ Octavio Ianni, *La Idea “América Latina”*, Guatemala: CEUR-USAC; 1991, p. 80.

⁸ Octavio Ianni, “La cuestión del Estado-Nación en América Latina”; en *Revista Economía*, Nos. 104-105, abril-septiembre; Guatemala: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, USAC; 1990. p. 32. ver también 37-38.

⁹ G. Levy citado por Michel Bertrand, “De la familia a la red de sociabilidad”; en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 61 No. 2, abril-junio; 1999, p. 111.

¹⁰ Eduardo Devés Valdez, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernidad y la identidad*, tomo I, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)*; Buenos Aires: Biblos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000, p. 163.

Cuando hablamos de una red social, no podríamos pensar sólo en relaciones simples entre individuos que se corresponden uno a uno. Las relaciones entre los actores sociales están constantemente atravesadas por otras, lo que hace que se convierta usualmente en un sistema complejo de relaciones y correspondencias. Michel Bertrand dice al respecto de este tema: “la red constituye un complejo sistema de vínculos que permiten la circulación de bienes y servicios, materiales e inmateriales, en el marco de las relaciones establecidas entre sus miembros”.¹¹

Este sistema complejo da como resultado una red tan extensa que no es susceptible de ser analizada en su totalidad. La extensión y complejidad desdibuja los límites de la red, y puede dar la impresión de que “todo el mundo está en relación con todo el mundo”.¹² Para superar este problema y posibilitar el análisis, Bertrand propone la utilización de un «fragmento de red» lo cual coincide con lo que los sociólogos llaman «círculos sociales» o «círculos de sociabilidad». Estos círculos de sociabilidad o fragmentos de red implican que sus miembros se reconozcan como parte del grupo y que su pertenencia al conjunto influya de alguna manera en su conducta.¹³ Se entienden además como parte de un grupo más amplio con el que tiene vínculos más o menos fuertes. Atendiendo al tipo de vínculo que une a los individuos de una red, podemos hablar de «vínculos fuertes» y «vínculos débiles». Esta denominación obedece a cuatro criterios: “la duración de la relación concebida sobre todo en términos de antigüedad, la intensidad emocional que se le atribuye, la intimidad y, por último, el intercambio de servicios a los que estos vínculos dan lugar”.¹⁴

Pueden distinguirse también en las redes a ciertos individuos que ocupan el papel de intermediarios entre grupos o fragmentos de dicha red. Manteniendo vínculos débiles con grupos estructurados por vínculos fuertes, se convierten en mediadores de dichos grupos y los ponen en contacto. A estos individuos los llamaremos «mediadores de red».

¹¹ Bertrand, “De la familia a la red...”, p. 120.

¹² *Ibid.*, p. 121.

¹³ *Ibid.*, p. 122.

¹⁴ *Ibid.*, p. 123, cita 43.

1. Introducción

La década de 1920, a pesar de la importancia que reviste para la historiografía guatemalteca, ha sido poco estudiada. Esto posiblemente, porque desde la visión oficial «no pasó nada» y han recibido toda la atención de los historiadores las dos dictaduras que ocuparon la primera mitad del siglo XX. La primera, que inicia con el siglo al mando de Manuel Estrada Cabrera y la de Jorge Ubico Castañeda. Ambos personajes mantuvieron el poder por un espacio de tiempo prolongado (22 y 14 años respectivamente) y son recordados por sus métodos despóticos y despiadados. Pero la década que los separa nos proporciona la visión de una Guatemala mucho más despierta, con ideas nuevas y frescas, con él ánimo de luchar por una apertura intelectual y cultural y sobre todo por un fuerte movimiento a favor de la construcción del Estado nacional. Esto último no se logró. No nos fue posible crear una verdadera nación. No conseguimos los elementos cohesionadores necesarios y todavía hoy, en los albores del siglo XXI, esto sigue siendo materia pendiente para nuestro país. Sin embargo, esta realidad es lo que la hace más interesante, porque nos permite examinar a un grupo de intelectuales, que ya en ese momento, planteaban ideas sugestivas y que lograron formular un proyecto más o menos coherente y sólido para la construcción del Estado nacional. Este proyecto fue ahogado, primero por la dictadura de Jorge Ubico y aunque en parte fue llevado cabo por los gobiernos revolucionarios, principalmente por el de Juan José Arévalo, volvió a verse limitado por la sucesión de dictaduras militares y la guerra que asoló el territorio guatemalteco por casi cuatro décadas.

El siglo XX inicia con el gobierno de Manuel Estrada Cabrera. La figura de este personaje es clave, por el clima que generó en el país. Como en cualquier dictadura, orbitaban a su alrededor muchos aduladores movidos por el miedo o por la simple aspiración de obtener un puesto seguro, no sólo en sentido económico, sino seguro en el sentido de poder vivir una vida tranquila y cotidiana. Muchas personas fueron apresadas por razones políticas, torturadas, ejecutadas y por supuesto, muchos vivieron en el silencio que les permitía sobrevivir en un país en donde se imponía la voluntad de un solo hombre. Respecto de esta época y en torno a la figura del dictador, existen en la literatura guatemalteca excelentes

narraciones y novelas.¹⁵ Aunque las estadísticas oficiales pintaran un país progresista, la realidad que subyacía era muy diferente.¹⁶ Si revisamos la prensa de la época encontramos una desproporcionada carga de aduladores y prácticamente una ausencia total de críticas, lo cual es una clara muestra del control que sobre ella ejercía el gobierno. Las personas sí estaban descontentas, pero no tenían siquiera la libertad de expresarlo.

Esta situación, que es común a la mayoría de dictaduras, fue generando el clima propicio para la revuelta. Sectores que no necesariamente compartían intereses, ahora tenían un punto en común: derrocar al dictador. A pesar del fuerte control que el gobierno ejercía sobre los intelectuales, la educación y la opinión pública, se gestaba a sus espaldas un grupo de inconformes que cada crecía constantemente. Sin duda, el líder de este movimiento fue el Partido Unionista quien, como su nombre lo indica, tenía como aspiración principal unir a Centroamérica en una sola nación. Sin embargo, fue alrededor suyo que se reunieron todos los opositores al régimen. Más adelante, se llegó a acusar al Partido Unionista de que su único objetivo había sido ese, lo cual, aunque no es totalmente cierto, tiene sus cimientos en lo heterogéneo del grupo que formó a su alrededor. El ideal era derrocar al tirano, objetivo que lograron en 1920 y que de alguna manera fue la coyuntura que permitió la formación de una red de intelectuales que imaginaron una Guatemala diferente.¹⁷

2. Redes Intelectuales

Decíamos antes que las redes intelectuales se forman alrededor de un proyecto político, cultural o social, es decir un elemento, un anhelo, que vincula a un determinado grupo de actores que se desenvuelven en determinados espacios de sociabilidad. En este caso particular, probablemente el primer gran proyecto que los unió fue precisamente la necesidad de quitarse las cadenas. A partir de la caída del gobierno de Estrada Cabrera,

¹⁵ *El Señor Presidente; El papa verde; Los ojos de los enterrados y Viento Fuerte* de Miguel Ángel Asturias. *Ecce Pericles* de Rafael Arévalo Martínez. *El Autócrata* de Carlos Wyld Ospina, etc.

¹⁶ Catherine Rendón, *Minerva y la Palma: el enigma de Don Manuel*, Guatemala: Artemis-Edinter; 2000, pp. 63 y ss.

¹⁷ Sobre la participación del unionismo en esta época véase, Teresa García Giráldez, “La patria grande centroamericana: la elaboración del proyecto nacional por las redes unionistas”; en Marta Casaús Arzú y Teresa García Giráldez, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala: F & G editores, 2005.

como suele ocurrir después de cualquier época represiva, se respiraba un ambiente de libertad y esperanza, la esperanza de construir un Estado democrático. Las ideas fluían en la mente de los actores políticos y esto daba como resultado nuevos proyectos. Había alegría y la optimista sensación de un nuevo inicio, de la posible construcción de un nuevo Estado. Pero también había miedo, mucho miedo de que otro dictador pudiera apoderarse del país. Este miedo se refleja muy claramente en la urgencia por reformar la Constitución de la República de manera que ésta imposibilitara la reelección presidencial, garantizando así un mínimo de legalidad y democracia en el gobierno.

Mi más vehemente y personal deseo es que con la reforma que ahora se discute ... concluyan de una vez por todas entre nosotros las dictaduras legales. Va a haber siempre abusos, pero recibirán siempre su sanción correspondiente, y desde luego será violando la Constitución; más nunca amparados por ella, que no dejará siquiera pretextos para que se cometan en su nombre.¹⁸

Aunque las ideas eran muchas y por demás diversas e importantes, nos interesa un grupo en especial, que en parte coincide con el que se hizo llamar a sí mismo «la generación del 20».¹⁹ Si bien es cierto que son fundamentalmente conocidos por su trabajo literario, lo que nos atrae principalmente es su producción en torno a temas sociales y políticos. No formaron un grupo homogéneo en cuanto a sus ideas, pero tuvieron por lo menos un proyecto común. Éste se basó en buena medida en la regeneración del individuo y de la sociedad por medio de la educación, concretamente en la desanalfabetización como parte de un proyecto de construcción nacional.

La educación fue uno de los elementos más importantes, pero el proyecto en general pretendía la construcción del Estado nacional sobre bases sociales más amplias y buscaba mejoras sociales. Mejoras no sólo en materia educativa sino también salud, trabajo,

¹⁸ Entrevista realizada al General Lázaro Chacón en *Un año de labor administrativa bajo el Gobierno del General Chacón. 1927-1928*, Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala, 1928, p. 277.

¹⁹ El nombre de «Generación del 20» era más bien un apelativo literario porque en su mayoría los que sobresalieron de este grupo fueron literatos (Miguel Ángel Asturias, David Vela, etc.) pero en este caso, lo que más nos interesa de ellos son sus ideas políticas, debería ser un poco más laxo el título e incluir a algunos personajes claves de la llamada «Generación del 10» ligeramente mayores y que compartieron las mismas ideas y aspiraciones.

vivienda, etc. El socialismo de estos actores gira en torno al llamado «socialismo utópico» o al socialismo libertario más que el socialismo marxista.²⁰ Marta Casaús señala que hay en esta red “una extraña conjunción entre teosofía, socialismo libertario y redes espiritualistas”.²¹ Ésta parece ser una de las razones principales por las cuales el trabajo que se hizo, y sobre todo la influencia decisiva sobre los logros, principalmente educativos aunque no sólo, que se tuvieron durante los gobiernos revolucionarios que iniciaron con el de Juan José Arévalo en 1944, han sido poco o nada abordados por la historiografía guatemalteca tan cargada de la influencia marxista y positivista.

Hemos centrado la investigación en el gobierno de Lázaro Chacón (1926-1931) porque nos parece que éste abre las puertas a este proyecto novedoso, y hay en él, un intento por ponerlo en práctica. Las ideas que se gestaron durante toda la década eclosionaron en esos últimos años. A manera de hipótesis, consideramos que:

La existencia de redes de intelectuales no necesariamente sugiere algún tipo de agrupación homogénea. Por el contrario existe entre los miembros de estas redes diferencias en su orientación política, religiosa, diferencias de clase, etc., pero lo que los vincula es la existencia de ese proyecto en común. Las redes que se desarrollaron en este momento fueron muy amplias y abarcaron toda América Latina. Pero en cada región se desarrolló un fragmento de esa red, que lo vinculaba también un proyecto más pequeño, más regional.²²

No pensamos que haya sido un único proyecto el que uniera esta red de intelectuales, probablemente fueron varios. Casi todos giraban alrededor de las transformaciones que debían realizarse para configurar una nación guatemalteca y un Estado democrático que velara principalmente por los intereses de las mayorías. Otros dos ejes de la red fueron el

²⁰ Ángel Cappelletti opina que por lo menos hasta la década de 1920 el socialismo francés y el latinoamericano fue más proudhoniano que marxista. Ángel Cappelletti, *La ideología anarquista*, Buenos Aires: Libros de la Araucaria; 2006, p. 94. Los miembros de esta red y en particular Alberto Masferrer quien nos parece es el centro de ella, citan constantemente a autores anarquistas como fuentes de su pensamiento.

²¹ Marta Casaús, “La influencia de Alberto Masferrer en la creación de redes teosóficas y vitalistas en América Central (1920-1930)”; en *Cuadernos Americanos*, No. 99, 2003, p. 198.

²² Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX...*, p. 163 y ss.

unionismo y anti-imperialismo, objetivo por el que lucharon en muchos frentes considerando que sólo con la unidad de Centroamérica podría alcanzarse.²³

El proyecto educativo de la red se concentraba en la desanalfabetización. La construcción de un Estado nacional, la concesión de derechos ciudadanos no podía, a juicio de estos hombres, recaer en personas analfabetas que podían ser manipuladas, en masas incultas que eran arrastradas por cualquier aprendiz de dictador que pudiera volver a surgir.²⁴ Otro elemento importante lo constituía la profesionalización del magisterio, aspecto de suma importancia para lograr una nación culta y con la capacidad de tomar decisiones políticas adecuadas.

El segundo gran eje, fue la búsqueda del mejoramiento de las condiciones de los trabajadores. Las asociaciones obreras y los derechos por los que luchaban y los espacios que ganaban eran parte de las preocupaciones de los intelectuales del momento.

Pensamos que las ideas de esta red de intelectuales tuvieron un primer intento de ser puestas en práctica durante toda la década, pero muy especialmente en el gobierno del General Lázaro Chacón (1926-1931). Si bien es cierto no tuvieron éxito, sirvieron de antecedente para las transformaciones que tuvieron lugar durante los gobiernos revolucionarios de 1944-54.

A partir de la extensa investigación del equipo de investigación dirigido por Marta Casaús²⁵ podemos abordar la propuesta de Alberto Masferrer, quien nos parece aportó muchísimo a

²³ García Giráldez, "La patria grande centroamericana...", pp. 152 y ss.

²⁴ A este respecto hubo una importante discusión en 1920 sobre la conveniencia o no, de concederle el voto a los analfabetos porque se le consideraba una mala decisión política. Uno de los fundamentos que se plantearon en este momento y que continúan vigentes, para apoyar la educación de las masas es atribuirle los fracasos en materia de gobiernos que llegan al poder manipulando a la masa ignorante. En 1958 Federico Hernández de León (miembro de esta generación) argumenta que las elecciones de 1926 fueron determinadas por el «voto del analfabeto», es decir, que el triunfo del General Chacón no se debió a la preferencia de la mayoría sino a que la masa, que por analfabeta, fue manipulada. Véase Federico Hernández de León, *De las Gentes que conocí, Vol. I*, Guatemala: Tipografía Nacional, 1958, p. 234.

²⁵ El equipo dirigido por Marta Casaús Arzú lleva más de una década trabajando en la investigación de las redes intelectuales, equipo al que pertenezco como asistente de investigación. Producto de esta investigación son los libros: Marta Casaús Arzú y Oscar Guillermo Peláez Almengor, *Historia intelectual de Guatemala*, Guatemala: UAM-CEUR-USAC-AECI, 2001; Marta Casaús Arzú y Manuel Pérez Ledesma (eds.), *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina 1890-1940*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid; 2004 y Casaús y García Giráldez, *Las redes intelectuales centroamericanas...*, así como artículos en múltiples revistas en España, Guatemala, El Salvador, México, etc.

las ideas que circularon. La tesis del *Mínimum Vital*, el espiritualismo y la doctrina vitalista son en mucho, el fundamento de ellas. Las redes de intelectuales que se vincularon a gran escala a la teosofía, el espiritualismo y el vitalismo, tuvieron su fragmento de red en nuestro país y han sido abordadas desde diversos aspectos por Marta Casaús, sobre todo en su último libro, en el que nos propone la existencia de una red con influencia teosófica y vitalista de la cual, uno de sus ejes era este pensador salvadoreño, Alberto Masferrer.²⁶

3. Espiritualismo y Vitalismo

Daremos ahora algunas pautas para entender el fundamento del pensamiento de esta red, en dos aspectos poco abordados por la historiografía. En primer lugar el espiritualismo en su vertiente espiritista, como fue desarrollado en este momento. Cimiento también de la teosofía y apoyado por la masonería. Y el vitalismo, desde la perspectiva en que fue planteado para Centroamérica por Alberto Masferrer.

3.1 Espiritualismo

Espiritualismo en sentido metafísico se entiende como la concepción de que el mundo se halla constituido en última instancia por lo espiritual. Para algunos espiritualistas, el mundo material es la manera en que se manifiestan Dios y sus atributos, para otros, es una ilusión de la conciencia humana. Los espiritualistas consideran que el alma existe independientemente del cuerpo.²⁷ Esta definición es demasiado amplia lo cual la convierte en vaga, porque en ella cabe mucho. Desde corrientes filosóficas hasta las más diversas religiones.

Nos interesa aquí plantear el espiritualismo que influyó en los intelectuales que conformaron la red que estamos estudiando. Eduardo Devés apunta que en la Centroamérica de principios del siglo XX hubo una tendencia hacia el paganismo.²⁸ El espiritualismo que desarrollan tiene fuerte influencia de la teosofía y religiones orientales.

²⁶ Casaús Arzú y García Giráldez, *Las redes intelectuales centroamericanas...*

²⁷ *Diccionario soviético de filosofía*, Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos, 1965, p. 151.

²⁸ Devés Valdés, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX...*, p. 42 y ss.

Conocidos teósofos como Jiddu Krishnamurti o Curupumulage Jinarajadasa visitaron Centroamérica dictando conferencias y exponiendo sus doctrinas. En el caso de Guatemala ambos la visitan, incluso Jinarajadasa es invitado por miembros del gobierno de Chacón, a dictar conferencias en la Universidad Nacional.²⁹

Encontramos también constantes referencias a personajes como Besant, Blavatski, Vivekanda, etc. en las revistas y periódicos en donde escribían, sus bibliotecas personales, algunas de las cuales aún se conservan, contienen una gran cantidad de literatura teosófica lo cual nos muestra qué tanta influencia pudo alcanzar en el pensamiento de la época.³⁰ Para analizar la concepción que de «espiritualismo» se tenía en este momento en Guatemala y en general en Centroamérica hay que tomar en cuenta lo que se entiende por «espiritismo» que son tomados prácticamente como sinónimos y son usados indistintamente.³¹

Mientras que el «espiritualismo» es una doctrina que como decíamos podría ser mucho más amplia y abarcar algunas concepciones filosóficas y la mayoría de las religiones, el «espiritismo» es una doctrina más particular. Es espiritualista en tanto admite como premisa fundamental la existencia de un «espíritu» y que éste sobrevive al hombre después de la muerte, pero tiene particularidades importantes como la creencia en la reencarnación y la práctica de la pretendida comunicación con estos espíritus.

Según Joaquín Rodas el espiritismo “tiene como base fundamental de su cuerpo de doctrina, la inmortalidad del alma, las vidas sucesivas y ascendentes en múltiples

²⁹ Regina Fuentes Oliva, “La eclosión del espiritualismo durante el gobierno de Lázaro Chacón en Guatemala”; ponencia presentada en el *Seminario Internacional de Investigación Social: Repensar la nación: reformismo y regeneracionismo en América Latina y España (1890-1940)*, Antigua Guatemala, 14-16 de julio de 2004.

³⁰ Marta Casaús Arzú, “La creación de nuevos espacios públicos en Centroamérica a principios del siglo XX: la influencia de redes teosóficas en la opinión pública centroamericana”; en Mónica Quijada y Jesús Bustamante, eds., *Élites intelectuales y modelos colectivos, mundo ibérico (siglos XVI-XIX)*, Madrid: CSIC; 2003, pp. 323-354.

³¹ Joaquín Rodas M., “El Comunismo y el Espiritualismo son dos doctrinas diametralmente opuestas”; en *El Liberal Progresista*, 23 de octubre de 1939, p. 3 “Víctor Hugo y lo Invisible”; en *Cronos*, 17 de Octubre de 1934, p. 3, etc. La misma relación entre ambos términos la encontramos en Leon Denis, *Socialismo y espiritismo*, 1ª edición digital, Federación espírita española, 2006, pp. 22 y 59, disponible en <http://www.espiritismo.cc> (consultado abril 2007).

encarnaciones y mundos habitados, así como la comunicación con seres invisibles”.³² Los espiritistas definen su doctrina como: “deísta, espiritualista, reencarnacionista, racionalista, científica y universalista”.³³ Parten de la existencia de Dios como premisa fundamental y del espíritu humano como parte separada del cuerpo físico que sobrevive a la muerte y que tiene la posibilidad de tomar un nuevo cuerpo para continuar su experiencia. Suponen tener bases científicas para lo que dicen y consideran al mundo como uno solo, sin hacer diferencias entre los seres humanos por razones de raza, color, sexo, etc. Suponen que lo primordial es el espíritu de cada uno y que éste puede transitar de un cuerpo a otro sin hacer diferencias.³⁴ Uno de los principales exponentes de esta doctrina es sin duda, Allan Kardec.³⁵

Kardec y posteriormente su discípulo León Denis, influyeron notablemente en los actores que estamos estudiando. Sus obras eran comúnmente leídas y sus enseñanzas puestas en práctica en asociaciones espiritistas. Pero lo que nos parece fundamental es señalar la orientación básica de toda esta actividad que rebasaba el ámbito de lo puramente fantástico o sensacionalista de lo que podría ser una comunicación mediúmnica. Había tras esta doctrina una visión de transformación del mundo, como parte de la crítica a los sistemas de pensamiento y políticos hegemónicos. El socialismo era para estos personajes una nueva propuesta por la que valía la pena luchar, partiendo ésta de su concepción de la unidad del alma y la igualdad humana.

El espiritista entiende que somos seres humanos, espíritus encarnados, que transitoriamente cumplimos funciones biológicas diferentes para que la vida sea posible, pero que somos espiritualmente iguales, intelectualmente iguales, moralmente iguales, con deberes y derechos iguales.³⁶

³² Joaquín Rodas M., “Víctor Hugo y la Espiritualidad”; en *Cronos*, 11 de octubre de 1934, p. 3.

³³ “Fundamentos del espiritismo”, disponible en <http://www.cienciaespiritista.com/fundamentos.html> (consultado abril 2007).

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ H. L. Rivail, cuyo sobrenombre fue Allan Kardec, nació en Lyon en 1804 y falleció en 1869, fue un conocido espiritista fundó *La revista espiritista* y escribió una serie de libros sobre el tema *El Libro de los Médiums*, *El Evangelio según el Espiritismo*, *La Genesis*, *El Cielo y el Infierno* y el más famoso *El libro de los espíritus*.

³⁶ “Fundamentos del espiritismo...”.

Allan Kardec en *El libro de los espíritus*, señala esta igualdad y la propone como ideal social:

De dos pueblos llegados a la cumbre de la escala social, sólo podrá considerarse el más civilizado -en la verdadera significación de la palabra- aquel de ellos en que se encuentre menos egoísmo, avidez y orgullo. Aquel cuyos hábitos sean más intelectuales y morales que materiales. Aquel donde la inteligencia puede desarrollarse con mayor libertad. Donde haya más bondad y buena fe, más benevolencia y generosidad recíprocas. Donde los prejuicios de casta y de nacimiento estén menos arraigados, puesto que son ellos incompatibles con el verdadero amor al prójimo. Donde las leyes no consagren privilegio alguno y sean las mismas para el último como para el primero de los hombres. Donde la justicia sea ejercida sin ninguna parcialidad. Donde el débil encuentre siempre apoyo del fuerte, y la vida del hombre, sus creencias y opiniones sean mejor respetadas. Donde, por último, haya menos desdichados y todo hombre de buena voluntad esté siempre seguro de no carecer de lo necesario.³⁷

Estos mismos personajes como Kardec y Denis, tuvieron en su momento relaciones importantes con los socialistas llamados «utópicos», entre ellos, Fourier, Saint Simon, Owen, etc., influyéndose mutuamente de ese socialismo y anarquismo del momento.

O pesquisador francês François Gaudin descobriu recentemente documentos ainda inéditos, revelando a parceria de Kardec com o amigo Maurice Lachâtre, conhecido socialista de tendência anarquista e editor das obras de Marx, em fascículos populares. Ambos tiveram um projeto economicamente fracassado da fundação de um banco popular, possivelmente nos moldes do que queriam os socialistas pré-marxianos e os anarquistas como Proudhon.³⁸

³⁷ Allan Kardec, *El libro de los espíritus*, nota del párrafo 793; citado por Denis, *Socialismo y espiritismo...*, p. 8.

³⁸ “El investigador francés François Gaudin descubrió recientemente documentos aún inéditos, revelando la asociación de Kardec con el amigo Maurice Lachâtre, conocido socialista de tendencia anarquista y editor de las obras de Marx, en fascículos populares. Ambos tuvieron un proyecto económicamente fracasado de la

Y esta misma relación es evidente entre los actores de la red, encabezados sin duda por Alberto Masferrer. Marta Casaús hablando de las influencias en la obra de Masferrer dice:

el vitalismo de Tolstoi, el socialismo fabiano de Henry George, el anarquismo y socialismo libertario de Kropotkin y de Proudhon; las corrientes teosóficas e hinduistas de Krishnamurti, Jinarajadasa, Tagore o Gandhi; y el pensamiento unionista de Haya de la Torre, Rodó, Martí, Ugarte, Mistral, Vasconcelos, etc. Resulta difícil saber cuál de ellas primaba; me atrevería a pensar que el socialismo fabiano con tintes anarquizantes y el hispanoamericanismo constituyen el núcleo central de su pensamiento ético-político, influido además por Darío y Montalvo en su adaptación centroamericana.³⁹

Masferrer tenía como proyecto la creación de un programa no sólo político sino de forma de vida para una sociedad diferente en donde las grandes polarizaciones sociales se hubieran reducido y todas las personas pudieran tener acceso a una vida digna.

Él llamaba a su doctrina «vitalismo» y a su proyecto «Mínimum Vital». Veamos ahora lo que significa este «vitalismo».

3.2 Vitalismo

Como corriente filosófica, el vitalismo surge en el siglo XIX en cierta medida como reacción al positivismo y materialismo de la época. Postula la existencia de una fuerza o impulso vital (*elan vital*) sin la que la vida no podría ser explicada. “No se trata tanto de la vida en sentido filosófico-natural, sino primordialmente de la vida del hombre concreto”.⁴⁰

fundación de un banco popular, posiblemente en los moldes de lo que querían los socialistas pre-marxistas y los anarquistas como Proudhon”. Dora Incontri y Alessandro Cesar Bigheto, *Socialismo e Spiritismo, Aproximações Dialéticas*, São Paulo, 2005, disponible en <http://viasantos.com/pense/arquivo/1172.html> (consultado abril 2007).

³⁹ Marta Casaús Arzú, “La disputa por los espacios públicos en Centroamérica de las redes vitalistas y teosóficas en la década de 1920: la figura de Alberto Masferrer”; en Marta Casaús Arzú y Manuel Pérez Ledesma (eds.), *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina 1890-1940*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid; 2004, p. 167.

⁴⁰ Emerich Coreth; Peter Ehlen y Josef Schmiedt, *La filosofía del siglo XIX*, 2ª ed., Barcelona: Herder, 2002, p. 161.

El Vitalismo considera que los fenómenos vitales son irreductibles a fenómenos físico-químicos.

Masferrer cuando se refiere al «vitalismo» señala ese valor supremo que le concede a la «vida» como el fundamento de la existencia humana. Y propone un sistema social que garantice la vida de todos los seres en general y principalmente de todos los seres humanos. Y cuando habla de vida, efectivamente habla de la vida material y de sus satisfactores primordiales para garantizar una vida digna. José Miranda un asiduo seguidor de Masferrer, de quien hablaremos más adelante, señalaba al respecto de esta doctrina:

El vitalismo es doctrina del liberalismo económico de izquierda, siglo XX, autóctona centroamericana, sin afeites europeos, ni sur o norteamericanos, aunque desde luego tenga algún paralelismo con otras doctrinas, porque las ideas son universales como el hombre y su originalidad es relativa a la forma y no al fondo; pero en su aplicación ha de adaptarse al ambiente sin desnaturalizarse, porque tiene definidos sus propios contornos.⁴¹

Miranda en repetidos artículos niega la vinculación de la doctrina vitalista de Masferrer con las corrientes de pensamiento de la época y con el socialismo, incluso el llamado «socialismo utópico» y por supuesto el marxismo. De ellos nos parece que de lo único que lo podemos desligar con base suficiente es del marxismo. Masferrer mismo lo negó y es evidente que no comulgaba con las ideas revolucionarias que implicaban el enfrentamiento entre clases y la destrucción de una para la implantación de la otra. Eso estaba fuera de sus ideales «vitalistas» porque suponía el enfrentamiento, la guerra, la muerte y el odio. Él en cambio valoraba la vida como bien máximo y creía firmemente que podía, a través de la concordia y el amor entre los seres humanos, lograrse una sociedad más justa, más equilibrada. Proponía que aunque siempre hubiera diferencias económicas y sociales, las grandes ganancias de los ricos no incluyeran «la vida» de los demás.

Como proyecto político el vitalismo tuvo una fuerte influencia en la región centroamericana pero especialmente en El Salvador y Guatemala donde fueron fundadas asociaciones

⁴¹ José A. Miranda, “Centenario del Nacimiento de Alberto Masferrer, El mínimo Vital II”; *El Imparcial*, 16 de abril de 1968.

vitalistas y la Asociación Vitalista Hispanoamericana en 1929, en donde estuvieron presentes personajes como Gabriela Mistral y José Vasconcelos.⁴²

4. Conformación de la Red

Para ir descubriendo y visualizando de manera amplia esta red, es preciso ver con más detalle a los personajes que la componían y que trabajaron en su funcionamiento. Además, percibir cómo esa cooperación y circulación interna, permitió el funcionamiento de la red y de qué manera podemos usarla como base para la construcción de la historia global del momento.

La red y los fragmentos de red, que actuaron en este momento son amplios y sus relaciones intrincadas. Como dijimos anteriormente el proyecto no era uno, ni sus relaciones eran simples. Estuvieron durante toda la década unidos, en algunas ocasiones con vínculos mayores que en otras. No pretendemos ser exhaustivos con toda la red y todos los proyectos. Nos interesa centrarnos en el fragmento de red que utilizó el gobierno de Lázaro Chacón como plataforma para llevar a cabo sus ideales. Así encontraremos personajes más idealistas como Alberto Masferrer, su hermana Teresa y cuñado José Miranda, cuyo fin era más que un proyecto político una filosofía, un ideal de vida. También encontramos personajes mucho más pragmáticos como Adrián Recinos quien fue político de profesión y su objetivo fue la concreción de estas ideas en un programa preciso de gobierno.

A nuestro juicio, para el caso de Centroamérica, estos intelectuales cumplieron un papel decisivo en la formulación de un discurso estructurado y coherente acerca de la identidad nacional, la naturaleza y la esencia de la nación. Fueron estas generaciones de intelectuales las que contribuyeron a rescatar los valores culturales de «nuestra América» y a recuperar el pasado histórico de las culturas prehispánicas. Contribuyeron con la formación de un proyecto de nación étnico-cultural.

Fueron autores como Rodó, Mistral, Martí, Sandino, Masferrer, Ingenieros, Mendieta, Wyld Ospina, Adrián Recinos, etc., los que desde la literatura, el periodismo y el ensayo

⁴² Casaús Arzú, “La creación de nuevos espacios públicos...”, p. 340.

contribuyeron a forjar un nuevo imaginario nacional y regional. Iniciaron la recuperación del pasado histórico de nuestros pueblos y contribuyeron a redefinir las complejas relaciones entre cultura, sociedad, política y Estado. Adquirieron un nuevo compromiso frente a su sociedad y especialmente frente a los grupos subalternos, haciéndose portavoces de sus demandas.

Algunos de ellos, por su cosmopolitismo o por su afán redentor, trascendieron los límites de las fronteras nacionales y se convirtieron en «guías espirituales» para toda la región. Podríamos citar entre ellos a Ingenieros y Juan B. Justo para Argentina; Mistral y Recabarren en Chile; Haya de la Torre y Mariátegui en el Perú; Vasconcelos y Flores Magón en México; Sandino y Mendieta en Nicaragua; García Monge y Brenes Mesén en Costa Rica; Masferrer y Salarrué en El Salvador o Gómez Carrillo y Arévalo Martínez en Guatemala. Otros sirvieron de enlace y mediación entre intelectuales europeos e hispanoamericanos. Por ejemplo, García Monge en Costa Rica con su revista *Repertorio Americano*; Gabriela Mistral con las sociedades que llevaban su nombre o los hermanos Henríquez Ureña, quienes aunaron a un buen número de intelectuales de ambos continentes.

Esta amplia red de intelectuales, estrechamente relacionados entre sí, crea un espacio cultural y político diferente. Espacio en el cual, la circulación de las ideas y las influencias intelectuales de ida y vuelta entre Europa, Oriente y América fue mucho más grande y fructífera de lo que hasta el momento se ha estudiado. Éste pretende ser uno de nuestros objetivos principales en esta investigación.

Para el caso de Guatemala los estudios realizados desde la perspectiva antes mencionada son escasos y ha sido muy poco perceptible la influencia del espiritualismo, vitalismo y teosofía en gran parte de estas élites intelectuales de la generación de 1910 y 1920. Es más, nos atreveríamos a afirmar que buena parte de su obra, no sólo ha sido desconocida sino silenciada por las corrientes liberales y marxistas.

Parece sorprendente que, a excepción de algunos autores como Marta Casaús, Dante Liano y Arturo Arias, exista una suerte de «pacto de silencio» sobre estos temas. Después de una fuerte eclosión de estos movimientos en la década de 1920, quedaron soterrados por las

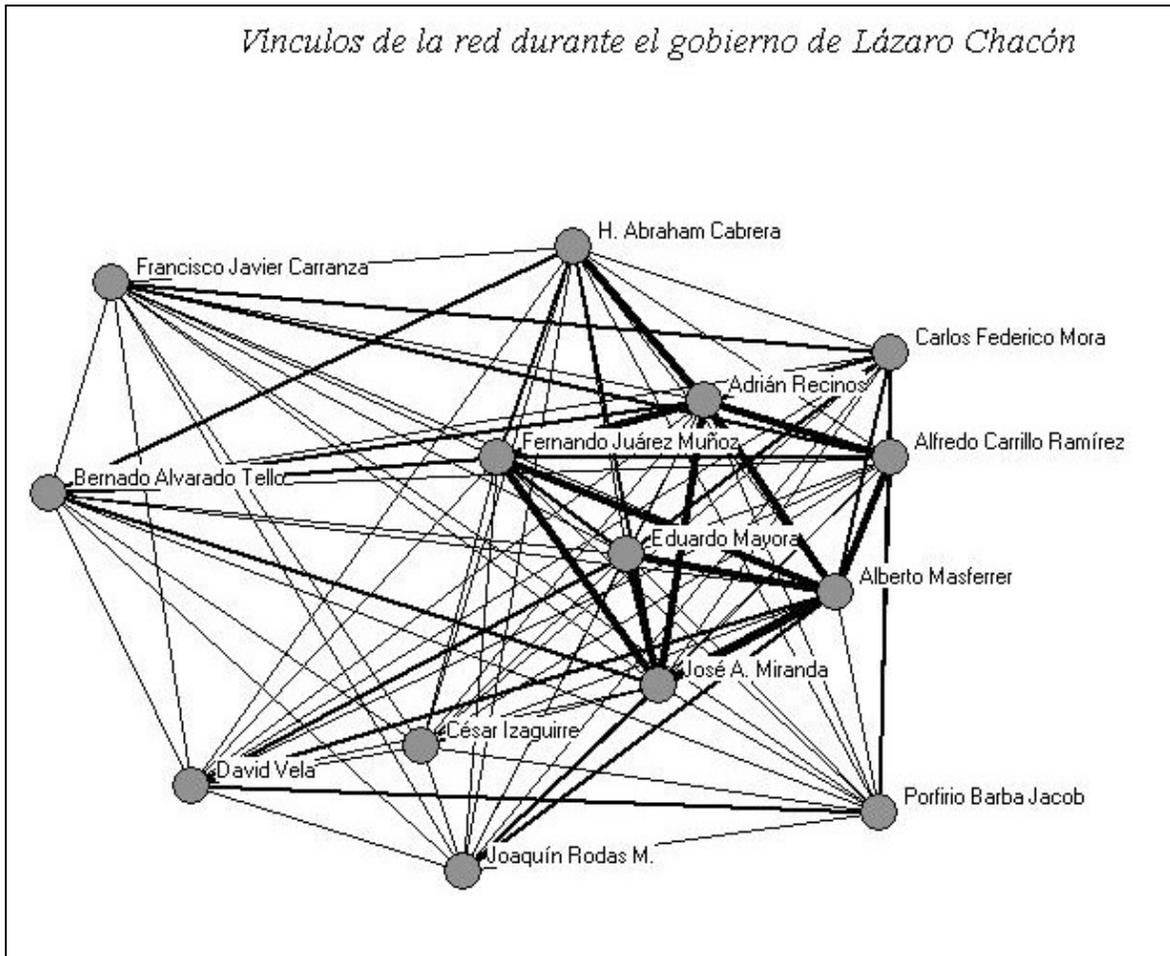
ideologías hegemónicas del momento, el marxismo y el liberalismo. Tal vez porque desde la perspectiva política no interesaba su recuperación o simplemente no era lo «políticamente correcto» en esos momentos. Puede ser, que desde la perspectiva religiosa e incluso desde el ateísmo marxista, resultara incómoda la vinculación de estos personajes con las corrientes espiritualistas y teosóficas.⁴³

Así que los que analizaremos a continuación son sólo algunos de ellos, los principales actores de este gobierno. Un estudio más amplio durante toda la primera mitad del siglo XX es el que realizan Casaús Arzú y García Giráldez que completa este fragmento de red y sobre todo, la red entera con sus intrincadas ramificaciones que se extiende mucho más allá de las fronteras de Guatemala.⁴⁴

⁴³ Resulta curioso como algunos descendientes de estos personajes, entrevistados por nosotros para esta investigación, negaron categóricamente la vinculación de sus antepasados con el espiritualismo y la teosofía, aunque exista abundante información entre sus escritos, y los contenidos de sus bibliotecas personales que afirmen lo contrario.

⁴⁴ Casaús Arzú y García Giráldez, *Las redes intelectuales centroamericanas...*

Vínculos de la red durante el gobierno de Lázaro Chacón



Fuente: Elaboración propia.

Nota: Este diagrama representa los vínculos entre los miembros de la red. El grosor de la línea que une a un personaje con otro representa la mayor o menor proximidad entre ellos. Para su elaboración se toma en cuenta si existía entre ellos amistad, parentesco o simple compañerismo. También es importante si se citaban mutuamente en sus escritos y si compartían ideologías o, si por el contrario, eran antagonistas.

4.1 Alberto Masferrer (1868-1932)

Partíamos del punto que uno de los personajes que sirvió de eje para esta red era Alberto Masferrer. Masferrer aunque no era guatemalteco, tuvo una influencia importante en este momento. Alberto Mónico Masferrer nació en Usulután, El Salvador en la villa de Tecapa (hoy ciudad de Alegría) el 24 de julio de 1868.⁴⁵ Fue un eminente librepensador que desarrolló una serie de ideas muy nuevas y claras para Centroamérica. Su obra central y su teoría más importante es la que plasmó en un pequeño libro llamado *El Mínimum Vital*, publicado por primera vez en 1929 en El Salvador.

Pero esta tesis fue desarrollándose durante muchos años antes a través, de sus artículos de prensa y sus libros. *El Mínimum Vital* constituye en realidad el culmen de su obra y la síntesis de su doctrina que él mismo llamó «Doctrina Vitalista».

La obra de Masferrer está influida por un pensamiento que sería difícil enmarcar en una única definición. Él se presentaba a sí mismo como «librepensador» y podemos decir, siguiendo a Marta Casaús, que su obra es una confluencia o combinación de varias corrientes:

el vitalismo de Tolstoi, el socialismo fabiano de Henry George, el anarquismo y socialismo libertario de Kropotkin y de Proudhon; las corrientes teosóficas e hinduistas de Krishnamurti, Jinarajadasa, Tagore o Gandhi; y el pensamiento unionista de Haya de la Torre, Rodó, Martí, Ugarte, Mistral, Vasconcelos, etc. Resulta difícil saber cuál de ellas primaba; me atrevería a pensar que el socialismo fabiano con tintes anarquizantes y el hispanoamericanismo constituyen el núcleo central de su pensamiento ético-político, influido además por Darío y Montalvo en su adaptación centroamericana.⁴⁶

⁴⁵ Carlos Cañas Dinarte, *Diccionario de autoras y autores de El Salvador*, San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos; 2002, p. 317 y ss.

⁴⁶ Marta Casaús Arzú, “La disputa por los espacios públicos...”, p. 167.

Esta combinación nos permite observar con más propiedad su pensamiento y propuestas para la transformación de la sociedad centroamericana en una más justa para todos sus miembros. Lecturas posteriores que se han hecho de su obra, han querido ubicarlo un tanto de manera forzada dentro de un pensamiento socialista marxista, principalmente por sus propuestas sociales y por su denodada lucha a favor de las clases desposeídas, pero invariablemente terminan encontrando numerosas contradicciones. Es el caso de los planteamientos de Matilde Elena López, por ejemplo, quien en 1954 escribe el libro *Masferrer, alto pensador de Centroamérica* y cuyo contenido es objeto de una dura crítica por parte de la hermana de éste, Teresa Masferrer de Miranda. Ella le reclama llamarlo «pequeño burgués» y que llamara al Mínimum Vital “confusa mezcla de buenas intenciones ... arcaicas doctrinas orientales ... filosofías mal digeridas y que caen con singular gracia del idealismo al materialismo”.⁴⁷ López reclamaba a Masferrer no haber sido un buen político y esa sigue siendo la crítica hasta hoy en algunos de los que analizan su trabajo,⁴⁸ además de “no haber asimilado el marxismo” y es a lo que le achacan el «fracaso» del proyecto.⁴⁹ Teresa Masferrer responde a estas críticas haciendo énfasis en que su hermano nunca fue marxista. Dice que aunque conocía el pensamiento de Marx, no lo compartía y además hace ver que Masferrer nunca pretendió ser un líder político:

Masferrer sabía por experiencia que las ideas que se cristalizan en leyes escritas, pierden su vitalidad, su virtud vigente, se modifican en los archivos y no se cumplen, como las constituciones. Él prefería que el Mínimum Vital se transforme en hábitos, en costumbres, parte de una nueva moral. Él sabía que las reivindicaciones obreras en los programas políticos, son torta y pan pintados, precisamente porque no era político.⁵⁰

⁴⁷ Correspondencia entre Matilde Elena López y Teresa Masferrer de Miranda publicada en parte en *La Prensa Gráfica*, en septiembre de 1968.

⁴⁸ Véase Luis Melgar Brizuela, “De cómo y por qué Roque Dalton llamó «Viejue mierda» a Don Alberto Masferrer”; en *Revista Humanidades*, No. 2, Enero-febrero-marzo de 2003.

⁴⁹ Hemos entrecomillado «fracaso» porque no nos parece que el proyecto de Masferrer realmente fracasara. Si bien es cierto no pudo ser puesto en práctica como proyecto político ni en El Salvador, ni en Guatemala, su obra perdura. El trabajo de Masferrer como teórico está vigente y puede ser abordado como punto de partida para nuevos proyectos.

⁵⁰ “Protesta Animadversión Roja contra Masferrer”; en *La Prensa Gráfica*, 13 de Septiembre de 1968, p. 18.

Una de las limitaciones de la historiografía tradicional, que sólo analiza los procesos más evidentes y descuida esa visión microscópica, es que ha pasado por alto vínculos, relaciones y motivaciones importantes. Por ejemplo, el que nos explica el por qué de la enorme influencia que Alberto Masferrer ejerció en su generación, no sólo en El Salvador sino en Guatemala y en general en esa extensa red de pensadores latinoamericanos.

Fueron estas redes sociales de intelectuales vinculados al vitalismo y la teosofía, las que generaron nuevos espacios de sociabilidad y de debate en la opinión pública centroamericana, contribuyendo notablemente a poner en tela de juicio el paradigma positivista y el proyecto liberal decimonónico y sentaron las bases de la nueva legitimidad de la nación de las repúblicas y de la región centroamericana a través del unionismo y del hispanismo.⁵¹

Masferrer opinaba que siempre habría pobres y ricos y que la solución no radicaba en destruir una clase para instaurar a la otra como dominante. Pensaba que el procedimiento más adecuado era reducir el intervalo exagerado que las separaba. Que la pobreza de los pobres no fuera extrema, que hubiera siempre un límite mínimo, en el que estuvieran incluidos todos los satisfactores que permiten una vida digna. Que la riqueza de los ricos también tuviera un límite, uno que no les permitiera acaparar toda la riqueza, la tierra buena, que su riqueza no incluyera la «vida» de los demás y ese derecho mínimo era el *Mínimum Vital*.⁵²

En su libro *El Mínimum Vital* hace una lista de nueve necesidades «mínimas» que deben ser cubiertas por derecho para cada ser humano sólo por el hecho de existir, estas son: “trabajo, alimentación, vivienda, agua potable, vestido, salud, justicia, educación y recreación”.⁵³ Elementos mínimos que garantizan para él una vida «digna». Lo que él llama su «Doctrina Vitalista» está compuesta de una serie de principios en los que se perfilan las obligaciones que el Estado -una suerte de Estado de Bienestar- debería cumplir para la construcción de una nación propiamente dicha.

⁵¹ Marta Casaús Arzú, “La disputa por los espacios públicos...”, p. 159.

⁵² Alberto Masferrer, *El Mínimum Vital*, El Salvador: Clásicos Roxsil; 1997, pp. 22-23.

⁵³ *Ibíd.* p. 25.

En esta doctrina se prevé como obligación primaria del Estado la seguridad para todos sus ciudadanos de sus «necesidades vitales». Dicho Estado debería procurar de manera gratuita la salud, justicia y educación y lo más cercano a la gratuidad la alimentación, el vestido, la vivienda y el agua.⁵⁴

Masferrer desarrolló a través de sus artículos de prensa y sus libros todo un proyecto de construcción de gobierno «vitalista». Fundó sociedades vitalistas en El Salvador y Guatemala. En el acta de fundación de la Sociedad Vitalista de Guatemala se exponía lo siguiente:

Los suscritos convencidos de que el «Mínimum Vital» propone una fórmula de vida más justa, y en consonancia con las realidades sociales y biológicas, capaz de resolver por su bondad y por la justicia que encierra, el pavoroso conflicto de clases, extinguiendo la causa del odio entre el capital y el trabajo, de la manera más libre, premeditada y etérea: nos adherimos ala causa Vitalista y hacemos el propósito firme de luchar por todos los medios a nuestro alcance, por la difusión y realización de estas ideas, y a fin de poner en práctica desde hoy nuestros anhelos, fundamos esta Sociedad que, con el nombre de: SOCIEDAD VITALISTA DE GUATEMALA trabajará por nuestra causa.⁵⁵

Esta sociedad tenía reuniones establecidas dos veces por semana, su trabajo no era solamente la difusión teórica de estas ideas sino tenía una fuerte orientación práctica. Entre sus principales proyectos de labor social podemos mencionar el establecimiento de una biblioteca pública,⁵⁶ la recaudación de dinero para crear un programa de desayunos escolares, la petición que hicieron ante la Asamblea Nacional Legislativa para regular la renta de las bebidas alcohólicas,⁵⁷ además de numerosas conferencias donde se discutía la doctrina del Mínimum Vital y sus aplicaciones prácticas a los asuntos más relevantes como

⁵⁴ *Ibíd.* pp. 29 y 30.

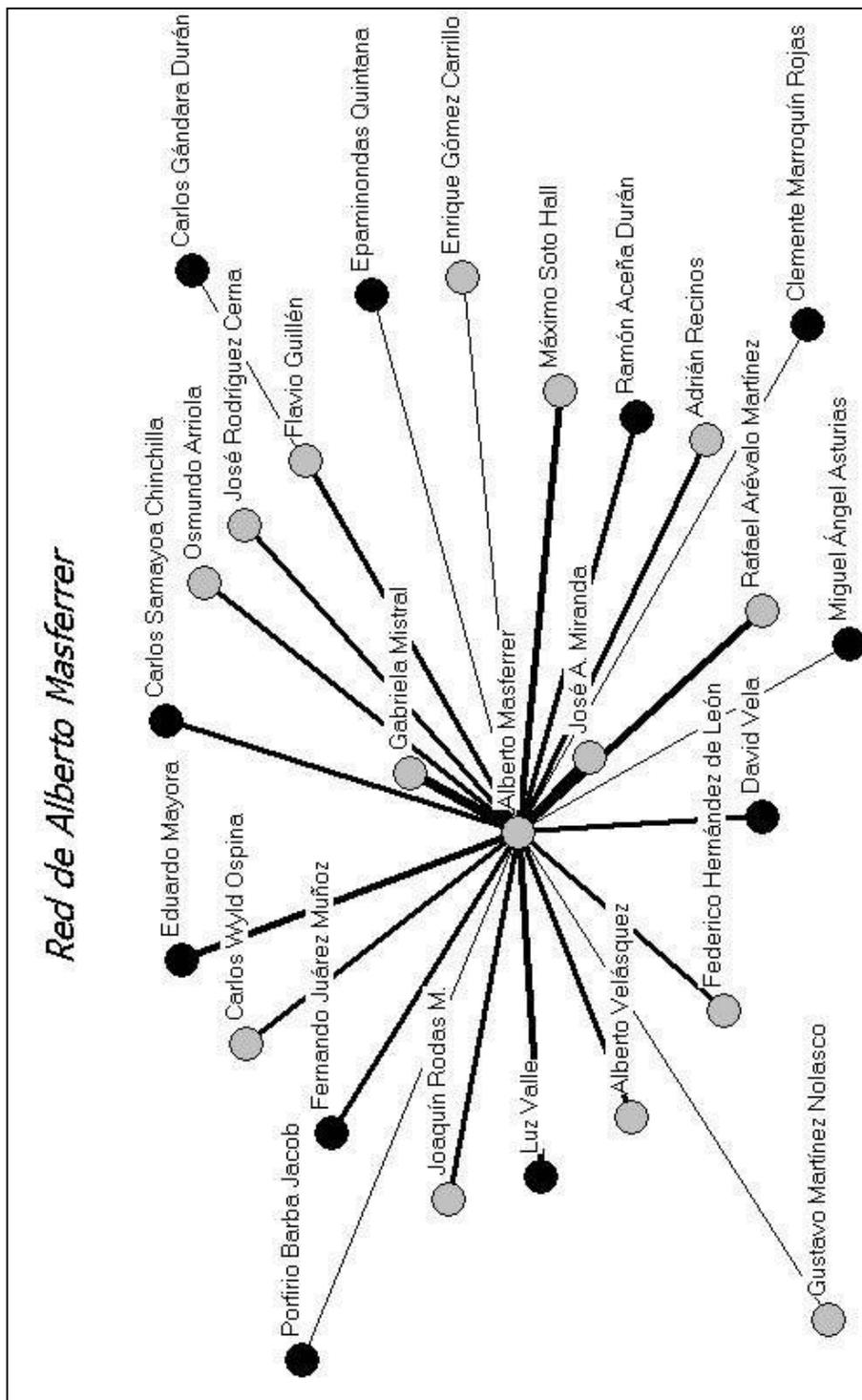
⁵⁵ “Importante Iniciativa de la mujer guatemalteca”; en *Orientación*, 4 de Agosto de 1929 p. 1.

⁵⁶ “La Sociedad Vitalista dará una velada. Se trata de fundar una Biblioteca Pública”; en *Orientación*, 3 de agosto de 1930, p. 1.

⁵⁷ “Petición de los Vitalistas de Guatemala a la Asamblea Nacional Legislativa Como parte de su campaña antialcohólica”; en *Orientación*, 18 de mayo de 1930.

la escuela, la vivienda, etc. Finalmente su objetivo era la creación de la «Unión Vitalista Hispanoamericana».

La vinculación de este pensador salvadoreño con nuestro país fue a través de un periodista guatemalteco, poco recordado en esta época, José A. Miranda. Miranda tenía una vinculación familiar con Masferrer, pues estaba casado con la hermana de éste, su importancia estriba principalmente en que fue el principal difusor de la obra de Masferrer en Guatemala.



Fuente: Marta Casaus Arzú, “La creación de nuevos espacios públicos a principios del siglo XX: la influencia de redes intelectuales teosóficas en la opinión pública centroamericana (1920-1930)”; en Casaus Arzú y García Giráldez, *Las redes intelectuales centroamericanas...*, p. 102.

Nota: Este es un ejemplo de «red egocéntrica». Es decir, la que gira alrededor de un individuo que funciona como eje o «mediador de red». Al igual que la anterior, las líneas señalan los vínculos densos y laxos entre los personajes. Los nodos blancos representan a los miembros de la Generación de 1910 y los negros a la Generación de 1920.

4.2 José A. Miranda (1897-1977)⁵⁸

José Atanasio Miranda, nació en San Lorenzo Suchitepéquez, Guatemala, el 4 de mayo de 1897, en el seno de una familia pobre compuesta por su madre, doña Rafaela Miranda, su hermano Víctor y él.

Sus estudios no fueron muy amplios en la niñez debido a sus escasos recursos, sin embargo, fue un autodidacto acucioso. Gustó desde siempre de la lectura y a eso le debió su vasto conocimiento. Desde muy joven se dedicó a luchar por lo que consideraba justo. Sin miedo escribía denunciando y criticando. Su prioridad fue siempre encontrar un medio para decir lo que pensaba y eso le valió varias estancias en la cárcel. En 1920 luchó como tantos otros, para conseguir el derrocamiento de Estrada Cabrera. En 1921-22 dirigió el periódico *El Liberal*, órgano del partido liberal de Escuintla, del cual fue uno de los fundadores y razón por la cual se consideraba a sí mismo como «liberal de viejo cuño».

En 1922 dirigió *el Paladín* periódico que fue suspendido violentamente por el gobierno. En 1923 dirigió *El Heraldó Ferrocarrilero*, Órgano de la Unión de Ferrocarrileros en la cual actuaba también como Secretario General. También fue electo delegado plenipotenciario del Consejo Supremo de la Confederación Obrera Centroamericana. En su calidad de delegado de esta confederación que aglutinaba representantes del obrerismo en Centroamérica, hizo un viaje a Costa Rica para asistir a la Convención Obrera que se realizó el 23 de marzo de 1923 en esa ciudad. A su regreso pasó por El Salvador, donde dictó conferencias sindicalistas a las agremiaciones salvadoreñas. En ese viaje aprovechó su estancia para visitar a Alberto Masferrer a quien admiraba profundamente. Se hospedó en casa de su familia, probablemente para estar cerca de él y poder ser partícipe de sus conocimientos. Fue bien recibido sin duda, por el pensamiento afín de dos personajes que luchaban por el bienestar de los más necesitados. Es en este viaje que conoció a María Teresa Masferrer, hermana de Alberto Masferrer, de quien se enamoró y con quien sostuvo, desde entonces, una relación epistolar.

⁵⁸ Algunos datos importantes sobre la vida de José Miranda se obtuvieron de varias entrevistas realizadas, en el año 2003 al periodista Saúl David Oliva, la Licenciada Marta Pílon Masferrer de Pacheco y la señora Elizabeth Miranda de del Olmo.

A su regreso a Guatemala, volvió a Escuintla. Ahí fundó un periódico obrerista de combate, *El Fósforo*, que fue suspendido arbitrariamente por Ramón Alvarado, jefe político de aquella población el 30 de marzo de 1925. Se vio obligado entonces, a abandonar su residencia y así escapar de la persecución de que fue víctima. Radicó a partir de ello en la capital. En unión a otros compañeros afines en ideales, dieron vida entonces, al semanario *Prensa Obrera*. Desde este nuevo medio luchó por las reivindicaciones de los trabajadores y es donde vemos sus primeros esfuerzos por difundir la obra de Masferrer.

A partir del viaje por Centroamérica, su relación con la familia Masferrer fue constante, tanto por su admiración a las ideas de don Alberto como por su interés por Teresa Masferrer. Finalmente ella viajó a Guatemala y se casó con él. Desde ese momento ambos trabajaron en los mismos proyectos, y Miranda y su esposa se convirtieron en el cauce por el cual Masferrer llevó sus proyectos y su pensamiento, también a Guatemala.

Es importante señalar el esfuerzo que los periódicos publicados le representaron a José Miranda quien lo hizo siempre por un ideal, pero sin los medios económicos necesarios. Miranda nunca fue un acomodado, sin embargo, gastó hasta el último centavo en sus publicaciones. Financió cada una de ellas con su propio trabajo. Al carecer de los medios para comprar la maquinaria necesaria para una imprenta, alquilaba imprentas pequeñas donde publicaba sus periódicos y se financiaba únicamente con los anuncios comerciales. Aunque tuvo algunos ofrecimientos de financiamiento para sus publicaciones, él no las aceptó, probablemente porque no quería vender su trabajo y tener que cumplir con los compromisos ideológicos que ese dinero podría representar.

Su concepción de la sociedad era la de un lugar donde hubiera justicia para todos. Combatía ampliamente lo que él consideraba un obstáculo en la realización de esa justicia. No comulgó nunca con las ideas comunistas que en ese momento estaban tan en boga y más bien las combatió directamente, por considerar que promovían el odio y el enfrentamiento entre las clases sociales.

4.2.1 Su trabajo como periodista

Tomando en cuenta su escasa preparación académica, resulta más encomiable la labor realizada por este hombre que no le daba mayor importancia al dinero, pero que le era indispensable tener, en todo momento, un órgano de difusión de sus ideas. Apuntábamos antes algunos de los periódicos que publicó al principio de su carrera. Nunca se detuvo ante los que intentaron acallar su voz cerrando uno tras otro sus periódicos y criticándolo.

Periódicos Dirigidos por José A. Miranda

Periódico	Fecha	Lugar
El Liberal Órgano del partido Liberal	1921-1922	Escuintla
El Paladín	1922	Escuintla
El Heraldó Ferrocarrilero Órgano de la Unión de Ferrocarrileros	Aprox. 1923	Escuintla
El Fósforo	1924-1925	Escuintla
Prensa Obrera	Junio de 1925	Guatemala
Orientación	1929	Guatemala
Acción	1930	Guatemala
Diario de Centroamérica (Jefe de Redacción)	Aprox. 1936	Guatemala
Actualidades Revista mensual centroamericana	Mayo de 1939	Guatemala
Mundo Libre	7 de mayo de 1949- 1954 (aprox.)	Guatemala

Fuente: Elaboración propia

4.2.2 Prensa Obrera y El Semanario Orientación

Miranda pone a disposición de Masferrer su actividad periodística. Primeramente utilizan a *Prensa Obrera* el semanario dominical de Miranda, para hacer una difusión de las ideas

masferrerianas.⁵⁹ Se publican además una serie de artículos en los que se buscaba la solución a los problemas sociales más inmediatos como higiene, vivienda, alcoholismo, etc.⁶⁰ Más adelante, cuando Masferrer viaja a Guatemala con la intención de formar asociaciones vitalistas y difundir la doctrina del *Mínimum Vital*, es precisamente don José Miranda y su esposa quienes le abren las puertas de su casa y le facilitan los contactos para la realización de su labor.

El semanario *Orientación* es, desde la perspectiva vitalista, el periódico más importante de Miranda. Su primer número vio la luz, el 1º de diciembre de 1927 bajo el nombre de *Orientación Social*. Los artículos que se publicaban llevaban, como en todos los periódicos de Miranda, la tendencia hacia los intereses de los más necesitados y además, el agregado de la difusión de las doctrinas y pensamiento de Alberto Masferrer. Hay también artículos sobre el *Mínimum Vital* y su aplicación a la vida diaria.

A partir del 15 de marzo de 1929 el nombre se reduce a *Orientación*. Y el editorial de ese día lo justifica diciendo que se hace “en tributo al atomismo que hoy se estila y porque su acepción así resulta más universal”. Aclara que el objetivo del periódico es, no el triunfo de una clase sobre otra, sino el de “todas las clases sobre la injusticia”. Se confiesa católico y cristiano, para separarse del pensamiento «comunista» del cual fueron acusados Masferrer y su doctrina, y que Miranda defendió en varios artículos, aún después de desaparecido Masferrer.⁶¹

El 27 de octubre de este mismo año cambia la coetilla de «Periódico Semanal de doctrina y Combate» y se convierte en «Periódico Vitalista de Doctrina y Combate». Este semanario fue, sin lugar a dudas, el órgano de la Sociedad Vitalista de Guatemala dedicado en gran parte a difundir la obra de Masferrer. Se publicaban artículos alrededor del vitalismo,

⁵⁹ Véase en *Prensa Obrera* los artículos de Alberto Masferrer: “A ti que deseas ser libre”, 20 de septiembre de 1925; “Manos y Cerebro”, 1 de noviembre de 1925; “Bibliográfica”, que reproduce algunos párrafos del libro “Ensayo sobre el Destino”, 29 de noviembre de 1925; “La cueva de la raposa”, 9 de mayo de 1926; etc.

⁶⁰ Véase en *Prensa Obrera*: “La Higiene en las escuelas”; “El agua, el polvo y la basura, nuestros grandes problemas de salubridad”; “La campaña antialcohólica requiere una ley más amplia y sobre todo su estricta aplicación”, etc.

⁶¹ Véase la serie de cinco artículos publicados por Miranda en *El Imparcial* en abril de 1968.

propaganda sobre sesiones y conferencias y nuevas adhesiones a la doctrina. *Orientación* constituyó una publicación igual para Guatemala, que lo que fue *Patria* para El Salvador.⁶²

Entre los articulistas, guatemaltecos que escribieron en este semanario podemos mencionar a José A. Miranda, Teresa Masferrer de Miranda, Josefina Saravia, Carlos Wyld Ospina, J. Fernando Juárez Muñoz, etc. En el caso de Wyld Ospina y Juárez Muñoz son, junto a Alberto Masferrer, a juicio de Marta Casaús, los representantes más relevantes adscritos a estas nuevas corrientes y vinculados a las redes teosóficas. Todos esos artículos iban en el orden de explicar la doctrina del *Mínimum Vital* y de orientar al pueblo hacia su regeneración moral.

4.2.3 Los planteamientos socialistas de José Miranda

Además de la difusión de la doctrina y los artículos de Alberto Masferrer, encontramos en los artículos de Miranda su posición ante el *Mínimum Vital* y cómo veía él esta doctrina en contraposición del comunismo ruso, contra el cual se planteó desde un principio.⁶³

En una serie de artículos titulados “El *Mínimum Vital* y el Socialismo” Miranda hace una relación entre ambos proyectos. Plantea que el *Mínimum Vital* es una “etapa de capacitación revolucionaria por la cual hay que pasar inevitablemente”.⁶⁴ Para él la etapa previa a conseguir algún cambio social tenía que ser la consecución de las condiciones mínimas de vida. Sin embargo, hace énfasis en que esta consecución debía hacerse de manera pacífica. Es en este punto que se aleja del planteamiento marxista que buscaba el enfrentamiento entre las clases y la destrucción de la clase capitalista. Miranda, critica estos planteamientos:

Puede afirmarse rotundamente que, a la fecha, quienes se aferran y ven la acción directa promovida por las colisiones entre los trabajadores y el

⁶² El diario *Patria* fue fundado en El Salvador en 1928 por José Bernal y el propio Masferrer, quien asumió la dirección del mismo y conservó la redacción del Editorial.

⁶³ Miranda se pronunció en contra de los gobiernos de la década revolucionaria, principalmente contra el gobierno de Jacobo Árbenz, por considerar que utilizaban una «demagogia comunista» y que buscaban el enfrentamiento y no la concordia. Entr. Per. Saúl Oliva, mayo de 2003. Véase también Adán Manrique Ríos y José A. Miranda, *Carta abierta de acusación al Gobierno de Guatemala*, 1947 y *La verdadera fisonomía política del Gobierno de Guatemala*, 1947.

⁶⁴ José Miranda, “El *Mínimum Vital* y el Socialismo”, *Orientación*, 1º y 12 de enero de 1930.

capitalismo, como el único medio de conseguir la redención proletaria, ... son derechistas recalcitrantes porque favorecen al conservatismo que aprovecha esta oportunidad para apoderarse del estado y afianzar mejor su privilegio.⁶⁵

Más acorde a los planteamientos vitalistas de Masferrer, Miranda aboga por el respeto a la vida y la paz, esa lucha de clases y la injusticia que de ella se deriva, él pretende terminarla a través del convencimiento.

Todas las medidas de violencia y represalia no tienen otra virtud que la de aplazar o violentar la fecha de la batalla decisiva, sobre todo cuando va, no contra la causa, sino contra los efectos; de ahí que el vitalismo que declaro entre la maraña formada por el odio, el miedo y la ignorancia, proponga, como cosa previa, el *Mínimum Vital* para desposeer a la lucha de su aspecto mortal.

Esto es lo que la clase capitalista y la proletaria no han podido comprender y por eso se manifiestan hostiles y suspicaces contra el vitalismo y su creador.⁶⁶

Miranda continuó difundiendo sus planteamientos y los de Masferrer durante todas sus publicaciones.⁶⁷ Reeditó sus libros y defendió la doctrina del *Mínimum Vital* y las acusaciones que siempre giraron en torno a Masferrer.⁶⁸

La importancia de Miranda es principalmente que fue un luchador por sus ideales, principalmente la justicia social y el hecho de alcanzarla a través de medios propios, sin importar ideas ni proyectos extranjeros, sino basándolos en nuestra realidad para la

⁶⁵ “Cuál es la derecha y cuál es la izquierda entre nosotros”; en *Prensa Obrera*, 16 de mayo de 1926.

⁶⁶ José Miranda, “El vitalismo y sus falsas interpretaciones”; en *Orientación*, 4 de Septiembre de 1933.

⁶⁷ Véase principalmente el periódico *Mundo Libre*, donde se volvió a publicar la mayor parte de la obra de Masferrer y se reeditaron algunos libros, por entregas: 11 de mayo - 1º de junio de 1951: “El buitre que se tornó Calandria” 14 pp.; 8 de junio - 3 de agosto de 1951: “Una vida en el cine” 33 pp.; 10 de agosto - 31 de agosto de 1951: “Recortes”; etc.

⁶⁸ Muy interesante resulta una serie de artículos que publicó en *El Imparcial* en abril de 1968 en torno al Centenario del Nacimiento de Alberto Masferrer y donde expone nuevamente la doctrina del *Mínimum Vital*, hace un análisis del vitalismo masferreriano y plantea una defensa contra los detractores de Masferrer.

realización de un Estado Social y regenerado. Pero principalmente para nuestro trabajo su importancia radica en que fue el principal difusor de las ideas de Masferrer en Guatemala, como Vitalista convencido, poniendo a su servicio sus periódicos e imprenta, además del apoyo y ayuda incondicional que más que como un familiar, como un devoto de su doctrina, le prestó en todo momento.

4.3 Adrián Recinos (1886-1962)

Otro personaje fundamental en esta red es Adrián Recinos. Fue abogado y Notario, tuvo una amplia trayectoria como escritor y diplomático. Nació el 5 de julio de 1886 en la Ciudad de Antigua Guatemala. Fue hijo de Teodoro M. Recinos y Rafaela Ávila.

Fue miembro y socio fundador de la Sociedad de Geografía e Historia en 1923 y presidente de la misma de 1950-59, fue también Académico de la Lengua. Como escritor dedicó buena parte de su trabajo a la traducción y publicación de los escritos de los antiguos mayas. Editó el *Popol Vuh* (1947); el *Memorial de Sololá, Anales de los Cakchiqueles* (1950); *Crónicas Indígenas de Guatemala* (1957), etc. También escribió sobre historia y filosofía: *Monografía del Departamento de Huehuetenango* (1913); *Lecciones de Filosofía* (1914 y 1921); *Poesía de José Batres Montúfar*, etc.

Tuvo una importante carrera como político y diplomático, fue Secretario de la Legación de Guatemala en El Salvador (1908); Subsecretario de Relaciones Exteriores (1910-1920) y Ministro de la misma cartera de 1922 a 1923; presidente de la Asamblea Legislativa (1926-1927); ministro plenipotenciario den Francia, España, Italia y los Estados Unidos y Embajador en los Estados Unidos (1943-1944).

Durante las elecciones de 1926, estuvo postulado para la presidencia, pero declinó su candidatura para apoyar de manera decisiva al General Chacón, con quien compartía su pertenencia a la logia masónica. Esto lo hizo, probablemente, porque la figura de un militar

era más apropiada para el inestable momento de golpes de estado y muertes misteriosas que se estaba viviendo.⁶⁹

Recinos mantiene una actividad bastante cercana durante el gobierno de Chacón, apoyando a la red. Años después, en 1944, Recinos retoma su papel político al frente de la red, al presentarse como candidato a la presidencia. Lo vemos apoyado por las mismas personas que lo hicieron durante los 20: Fernando Juárez Muñoz, José A. Miranda, Alfredo Carrillo Ramírez, Fernando Juárez Aragón, Adalberto Aguilar Fuentes, H. Abraham Cabrera, etc., en esta ocasión pierde las elecciones frente a Juan José Arévalo, quien de todas formas retoma el proyecto aunque ya desde otras bases.

Personajes importantes que apoyaron a ambos candidatos en las elecciones de 1944

Juan José Arévalo (1904-1990)	Adrián Recinos (1886-1962)
Eduardo Mayora (1891-1960)	Fernando Juárez Muñoz (1878-1952)
Clemente Marroquín Rojas (1897-1978)	José A. Miranda (1897-1977)
Julio Bianchi	Alfredo Carrillo Ramírez
Joaquín Barnoya	Fernando Juárez Aragón
Manfredo Déleon	Adalberto Aguilar Fuentes
	Abraham Cabrera
	Flavio Guillén Castañón

4.4 Lázaro Chacón (1873-1931)

Lázaro Tomás Chacón González nació en el pueblo de Teculután, Zacapa el 27 de junio de 1873. Hijo del español Don Juan José Chacón y de la zacapaneca Doña María Soledad

⁶⁹ Tanto la muerte del General José María Orellana en 1926, como la del General Lázaro Chacón en 1931 fueron vistas en su momento como «misteriosas». Aunque oficialmente nunca se hizo ninguna acusación, en el ambiente flotaba un aire de misterio en tanto, ambos fallecieron durante sus respectivos mandatos. El General Orellana falleció de manera repentina, cuando aparentemente gozaba de buena salud. Y el General Chacón enfermó de pronto con una gravedad tal que lo hizo abandonar el gobierno y viajar a los Estados Unidos en busca de tratamiento médico, donde falleció en muy poco tiempo.

González de Chacón. Su padre se estableció en Zacapa y al pie de las montañas de «Las Minas» compró un astillero conocido como finca «La Cajeta». Dos fueron los hijos de este matrimonio, Luis, quien fue Ingeniero Civil, y Lázaro que tomó la carrera militar.

De la carrera militar del General Chacón podríamos reseñar que en 1920, siendo todavía Coronel, resistió con las fuerzas de Estrada Cabrera al movimiento popular que lo derrocó. Por este hecho estuvo en prisión hasta que fue liberado en 1921 por su amigo y compañero masón, el General José María Orellana, luego de haber tomado el poder como Presidente de la República. Chacón fue nombrado entonces, Jefe Político y Comandante de Armas del departamento de Suchitepéquez, cuyo mando tuvo desde el 9 de diciembre del referido año hasta el 17 de enero de 1922. El 26 de abril del mismo año, Orellana lo nombró una vez más, Jefe del Batallón guardia de Honor y lo propuso a la Asamblea Nacional Legislativa para el ascenso a General de Brigada. Se le otorgó este grado el 24 de mayo de 1924.

Tal puesto ocupaba el General Chacón, cuando la misma Asamblea le nombró Primer Designado a la Presidencia de la República.⁷⁰ El 26 de Septiembre de 1926, el Presidente Orellana, falleció repentina y misteriosamente. Inmediatamente, y según lo dictaba la Constitución, el Primer Designado asumió el cargo, y así llegó a la presidencia el General Chacón.

Esta red cuyo proyecto común se centraba alrededor de las ideas vitalistas apoyó de manera directa al General Chacón y vio en él la oportunidad de llevarlas a la práctica. Apoyo decisivo para que en las elecciones que fueron convocadas casi de inmediato, Chacón ganara la presidencia. Nos parece que el vínculo que lo unía con esta red intelectual era su pertenencia a las mismas logias masónicas. Aunque la influencia es evidente ya en el gobierno de José María Orellana (quien también era masón), su gobierno fue bastante más

⁷⁰ Al respecto de este nombramiento Hernández de León reseña: “Al llegar el momento de elegir Designados a la Presidencia de la República, el general Orellana dio la consigna al general Mendoza, de modo que la Asamblea Legislativa elegiría como Primer Designado al general Enrique Arís, y Segundo al general Aguilar Valenzuela. Mendoza mantenía un irreconciliable distanciamiento con el general Arís y obrando de propio impulso, borró el nombre de Arís y lo sustituyó por el del general Chacón, lo cual no causaría ningún disgusto a su jefe, con ser el sustituto hombre de toda la confianza del presidente. ¡No se presumía, en aquellos instantes, la trascendencia de ese cambio, obediente a un resquemor individual!” Hernández de León, *De las gentes que conocí...*, p. 233.

duro. Chacón por el contrario desde el principio fue un gobernante más moderado y aún sus detractores lo recuerdan de esta manera, a pesar de ser un gobierno militar.⁷¹

4.4.1 La muerte del General Orellana

Nos parece de suma importancia reseñar los acontecimientos que se suscitaron a partir de la muerte de Orellana y la convocatoria a elecciones por el primer designado. Éstos de alguna manera alumbran el panorama político de la época y las fuerzas que estaban en pugna. El 26 de Septiembre de 1926, el Presidente de la República, José María Orellana, falleció –decíamos- repentina y misteriosamente. De inmediato, y según lo dictaba la Constitución, el Primer Designado asumió el cargo, y así llegó a la presidencia el General Chacón. Acertadamente en cuanto fue reconocido como nuevo Presidente de la República convocó en pocos días a elecciones.

Una de sus primeras decisiones fue reestablecer las garantías constitucionales que su antecesor había suspendido.⁷² Además permitió que un periódico tan importante como *El Imparcial* pudiera continuar con sus labores. De éste había dicho el general Orellana que no vería la luz mientras él viviera, y lo cumplió. Otra publicación que pudo continuar trabajando, gracias a las recién reestablecidas garantías, fue *El Día*, quien se convirtió en el principal opositor de Chacón en esas mismas elecciones, al ser prácticamente el diario oficial del Partido Liberal Progresista.

A pesar de las críticas de algunos sectores, el mismo Chacón, fue postulado como candidato por el Partido Liberal, o mejor dicho, por una de sus fracciones. Este partido, a raíz de la dictadura de más de 20 años de Manuel Estrada Cabrera, estaba dividido. De hecho los otros dos candidatos también pertenecían a divisiones del mismo partido.

⁷¹ Véase los comentarios de Federico Hernández de León bajo el acápite «Lázaro Chacón» en Hernández de León, *De las gentes que conocí...*, pp. 231-237.

⁷² A juicio de G. Martínez Nolasco, Orellana suspendió las garantías constitucionales para impedir que se convocara a la Asamblea Nacional Constituyente, después de un movimiento organizado por Manuel Cobos Batres al que se le llamó «el minuto de silencio». Gustavo Martínez Nolasco, *El movimiento armado de diciembre de 1930*, Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala, 1931, p. 11.

4.4.2 Los partidos contendientes en la campaña de 1926

La dictadura de 22 años de Manuel Estrada Cabrera modificó la constitución de los partidos políticos. La nefasta imagen del dictador, había golpeado duramente también la imagen de su partido: el Partido Liberal. Ser liberal se convirtió, casi en sinónimo de ser cabrerista y ser cabrerista era poco menos que un insulto. Era la vinculación con los años de opresión y horror que acababan de vivirse y que estaban frescos en la mente de todos.

En este momento, lideraba la oposición un partido de constitución por demás heterogénea: el Partido Unionista. Acusado de ser conservador por los personajes que albergaba en su dirigencia,⁷³ ante todo por figuras como la del Obispo Piñol y Batres, Manuel Cobos Batres o José Azmitia. En realidad el partido aglutinaba componentes de todo color, cuyo objetivo común, por no decir el único, era la liberación de la dictadura. Al respecto de este partido, comenta Adrián Vidaurre: “a cuyo alrededor el país estaba no porque encarnara una doctrina sino porque significaba la rebelión”.⁷⁴

Al conseguirse el objetivo común, dejó de tener razón de ser y empezaron a evidenciarse las grandes escisiones que existían entre sus miembros. Finalmente el partido quedó prácticamente desorganizado. Por otra parte, la idea de reorganizar al viejo partido Liberal estaba presente entre algunos actores, pero el temor de ser catalogados como «cabreristas» hizo que fueran tomando otros nombres. Federico Hernández de León apunta al respecto de un grupo de profesionales, cuyo objetivo era precisamente reestablecer al Partido Liberal, pero con la idea expresa de no ser catalogados como cabreristas. Ante esto terminan fundando un partido con ideas liberales pero diferente nombre: el Partido Democrático.⁷⁵

A pesar de sus intentos, los unionistas llamaban a los del Partido Democrático: «cabreristas», estos a su vez los denominaban «cachurecos». Sin embargo como resultado

⁷³ Véase García Giráldez, “La patria grande centroamericana...”, pp. 123-130.

⁷⁴ Adrián Vidaurre, *Los últimos 30 años de la vida política de Guatemala*, La Habana: Imprenta Luis Arca y co., 1921, p. 97.

⁷⁵ El triunvirato dirigente del recién nacido Partido Democrático fueron los licenciados H. Abraham Cabrera, Bernardo Alvarado Tello y el doctor Ricardo Álvarez., los dos primeros fungen como Ministros de Educación y Gobernación respectivamente, en el gobierno de José María Orellana y luego Abraham Cabrera vuelve al ministerio de Gobernación en el gobierno de Chacón. Ambos masones aparecen en la vida política de manera recurrente.

de estas pugnas terminó fundándose el Partido Liberal Federalista, quien fue el que postuló al General Orellana, aunque más adelante haya sido duramente criticado por los miembros de su mismo partido. Luego, éste mismo fue el que propuso al General Chacón, quien ganó las elecciones en 1926.

Más importante que la definición partidaria que iban y venían, casi todos girando alrededor del otrora partido de la Reforma, sería examinar las propuestas que se estaban planteando para la creación de un proyecto nacional.

4.4.3 El *Partido Liberal Federalista*, el partido oficial

El *Partido Liberal Federalista* nació a partir de la caída de Cabrera, ya en este momento que nos ocupa, postuló al General Chacón, con apoyo de otros dos partidos: *La Liga Nacional* conformada por miembros del *Partido Unionista* y del *Partido Liberal*; y además, el *Partido Unionista* propiamente dicho. Sus contendientes fueron el General Jorge Ubico, quien fue postulado por el *Partido Liberal Progresista* y Bernardo Alvarado Tello por *Los independientes*.

En el Partido Liberal Federalista en primera instancia se había hablado de la postulación del Licenciado Adrián Recinos pero este declinó el ofrecimiento para apoyar la candidatura de Chacón. Y este es un punto importante, porque Recinos tenía una trayectoria política conocida. Como miembro de esta red, nos parece que era el intelectual favorito para tomar el mando y llevar a término el proyecto que venía gestando. Sin embargo, el ambiente político del momento era delicado. La misteriosa muerte de Orellana no parecía fortuita, la inestabilidad, los golpes de Estado y el principal adversario en la contienda, el General Ubico, eran elementos poco propicios para Recinos. La figura de un militar tenía, sin lugar a dudas, mayor peso. De hecho, era necesario para contrarrestar a la oposición y para tomar las decisiones que fueran menester en estos momentos cruciales. Así fue como se tomó la decisión de apoyar a Chacón quien cumplía con los requisitos, además de la coincidencia del militar en las mismas logias masónicas, factor definitivamente clave en su postulación.

El Partido Progresista fue el contendiente principal. La composición de este partido la podemos encontrar en un grupo de diputados disidentes que empezaron a formarse por su

descontento con los gobiernos de Herrera y de Orellana. Ambos presidentes eran acusados de utilizar métodos «cabreristas» y que si no implantaron los métodos dictatoriales de Cabrera en todo su esplendor fue solamente “porque esos gobiernos no tuvieron el tiempo suficiente para aplicar los odiosos sistemas con la fuerza que da el talento”.⁷⁶

Entre los dirigentes de este partido podemos nombrar a Manuel Franco R., Carlos Pacheco Marroquín, José A. Quiñónes, Carlos Enrique Larraondo, J. Mariano Trabanino, Federico Alvarado Fajardo y Gustavo Martínez Nolasco, en el camino se unió a ellos otro grupo encabezado por el General Jorge Ubico,⁷⁷ quien finalmente fue postulado como candidato presidencial.

Resulta muy interesante notar el discurso populista del Partido Progresista en este momento. Apunta Martínez Nolasco en un libro escrito justo después de la muerte del General Chacón, al respecto de este partido en la contienda que nos ocupa:

Sus bases de reformas sociales estaban ajustadas al movimiento de las entidades izquierdistas del mundo: leyes y reglamentación del trabajo, organización sindical y su representación en el cuerpo legislativo; creación de barrios higiénicos para los obreros; protección, por el Estado a la maternidad y a la infancia; restricción progresiva del alcoholismo; reforma total de régimen penitenciario; creación de la dirección de la higiene pública; establecimiento de instituciones de ahorro y previsión social; apoyo para la intensificación de las sociedades cooperativas; organización del sistema migratorio; estudio y consideración integral del problema feminista; educación progresiva de la raza indígena y fundamentos del instituto de reformas sociales.⁷⁸

Según este mismo autor, el Partido Progresista llegó a ser catalogado de «soviético» y de «comunista».

⁷⁶ Martínez Nolasco, *El movimiento armado...*, p. 14.

⁷⁷ Jorge Ubico Castañeda (1878-1946) fungió como Jefe Político y Comandante de Armas en Alta Verapaz en 1907 y en Retalhuleu en 1911, durante el gobierno de Estrada Cabrera, y participó en el derrocamiento del Presidente Carlos Herrera en 1922 y Ministro de la Guerra durante el régimen de José María Orellana.

⁷⁸ Martínez Nolasco, *El movimiento armado...*, p. 31.

4.4.4 El Partido Unionista

Otro partido importante que estuvo presente fue el Partido Unionista, el cual apoyó la candidatura oficial. El Partido Unionista Guatemalteco, había surgido en 1919, era parte del Partido Unionista de Centro América surgido en 1899 a iniciativa de Salvador Mendieta. A juicio de Teresa García Giráldez: “El fragmento inicial de red refundó con nuevo vigor el Partido Unionista en Guatemala en 1919, de la mano de muchos de aquellos estudiantes, profesionales, militares y obreros, que había sido objeto de dura represión”.⁷⁹

Los objetivos de este partido eran crear “espacios de sociabilidad y de unión de los sectores universitarios con los profesionales, obreros y artesanos, quienes fomentaron la lucha y crearon una opinión pública en torno a una serie de objetivos comunes”.⁸⁰ El principal obstáculo contra el que se estrellaban todos los anhelos era la férrea dictadura de Estrada Cabrera y por lo tanto ese fue el objetivo primordial. En 1920 lo consiguieron, derrocaron al tirano, y esa era la fama principal que en Guatemala gozaba el Partido Unionista.

Decir que este partido apoyaba un proyecto determinado, implicaba un concepto de progreso y sobre todo de anti-dictadura que en ese momento era algo que importaba mucho a la opinión pública. Es importante señalar que la participación del Partido Unionista fue relativa, la verdad es que luego del derrocado gobierno de Carlos Herrera en 1921, el partido había perdido parte de su fuerza en Guatemala. Su composición hasta cierto punto heterogénea, se manifestó cuando el primero y gran elemento cohesionador –la lucha contra el tirano- había desaparecido. No es difícil entender, entonces, que el que la cúpula directiva apoyara la candidatura de Chacón, fue cuestionado por otros miembros del partido y se evidenciaron las escisiones que había en su seno. Mientras algunos personajes apoyaron abiertamente la candidatura oficial, otros prefirieron mantenerse al margen de la contienda y sólo señalaban que según los mismos principios que los rigieron en 1921, Chacón estaba imposibilitado para ser candidato presidencial por la única razón de estar en

⁷⁹ García Giráldez, “La patria grande centroamericana...”, p. 124.

⁸⁰ *Ibíd.*

ese momento en ejercicio de la primera magistratura. Este fue el caso de José Azmitia⁸¹ y de Miguel Tizón, ambos importantes personajes unionistas.

A la par de estos partidos surgió otro, que su aparición tuvo el único propósito de participar en las elecciones y que se disolvió después de ellas. Este fue la *Liga Nacional* de este dice Martínez Nolasco:

No era un partido ni un club propiamente dicho; era un injerto; que carecía de condiciones para ser cocido en cualquier horno de política definida. ... ingresaron gente de todo matiz y tamaño. Algunos conservadores que temían tener el carácter tocaban el altavoz de la liga y entraban a ver de lo que se trataba. También algunos liberales de esos que se han visto decolorarse su capa, hacían su aparición en los balcones de ese centro; ahí no había ninguna bandera de ideales ni de orientaciones.⁸²

La Liga Nacional y el Partido Unionista se unieron para apoyar al candidato oficial.

4.4.5 La Campaña Electoral de 1926

La candidatura del General Chacón provocó enfrentamientos. El principal fue con el General Ubico y sus partidarios. Examinando los periódicos de la época, vemos los debates extensos en el *El Día*, órgano del Partido Liberal Progresista, atacando a Chacón y los «chaconistas». Por su parte hubo varios periódicos que respondieron a estos ataques, entre ellos podemos mencionar: *La Ráfaga*, *El Liberal* y muy interesante *La Hora*, quien bajo la conducción de Clemente Marroquín Rojas hizo una intensa campaña a la que llamó “Desnudando al ídolo”,⁸³ más en contra de Ubico que a favor de Chacón.

⁸¹ José Azmitia (1860-1946) líder del Partido Unionista, administrador del periódico del mismo nombre. Es una figura importantísima en este partido junto a Manuel Cobos Batres.

⁸² Martínez Nolasco, *El movimiento armado...*, p. 36.

⁸³ Véase *La Hora*, octubre de 1926.

El principal argumento de ataque al oficialismo fue que Chacón no podía ser candidato por ser el Primer Designado, y estar en ejercicio del poder como Presidente de la República.⁸⁴ Por su parte, los chaconistas identificaban a Ubico por su posición en el gobierno de Estrada Cabrera. Lo relacionaban con la dictadura, la ley fuga, los asesinatos, torturas etc.

Era servil Jorge Ubico porque para congraciarse con el amo asesinaba por detrás e imponía a los hombres las más infamantes torturas para que confesaran crímenes políticos ficticios. Eran serviles cuando solicitaban de su SEÑOR perdón, estando presos por robar dineros de las arcas públicas, eran serviles, cuando delataban el crimen de ser enemigos del gobierno, para que se le tirara un migajo en recompensa.⁸⁵

Su actuación como Jefe Político de Retalhuleu, quince años antes, había dejado hondas huellas y se le consideraba un tirano que podía sucederse como el próximo dictador a la usanza de Cabrera. Temor por demás justificado y que pudo comprobarse cinco años más tarde cuando éste llegó finalmente a la presidencia.

La contienda fue bastante dura, pero finalmente Chacón derrotó a Ubico por un amplio margen y tomó posesión del gobierno el 18 de diciembre de 1926. Relevante en esta campaña nos parece la división existente en el Partido Liberal, la crisis del pensamiento liberal causado por la dictadura de Estrada Cabrera que se manifestó durante los años 20 y que llegó a su clímax, durante el gobierno del General Chacón.

4.4.6 Las reformas constitucionales de 1927

Esta reforma fue, quizá, uno de los puntos nodales del gobierno de Chacón. Según apunta Marta Casaus: “A juicio de García Laguardia, las reformas de 1927, suponían un cambio en

⁸⁴ Véase *El Día*, sobre todo los siguientes artículos: “Entrevista con el Señor don José Azmitia”, 14 de octubre de 1926, p. 5; “El Primer Designado en el Ejercicio de la Presidencia no puede ser electo”, 27 de octubre de 1926, p. 5.

⁸⁵ “Serviles”, en *La Ráfaga*, 16 de Noviembre de 1926.

la introducción gradual de reformas sociales que protegieran el derecho de los trabajadores, a la vez que se reforzaba la legislación en contra del trabajo libre en el campo”.⁸⁶

En 1921 a raíz del derrocamiento de Estrada Cabrera, la constitución fue reformada en varios puntos importantes pero con el golpe de Estado que derrocó a Herrera estas reformas fueron derogadas y se restituyó la vigencia de la Constitución de 1879. Sin embargo primaba en la conciencia popular la imperiosa necesidad de impedir la posibilidad de un nuevo dictador. Veintidós años de Estrada Cabrera habían hecho mella en el pueblo que exigía que esto no volviera a repetirse.⁸⁷

En una entrevista que Jorge García Granados le hizo a Chacón, este último dijo acerca de la reforma de la Constitución:

Yo he puesto mi más grande empeño en que la reforma se lleve a cabo, y la deseo, para bienestar de mi patria; es preciso que en el futuro nuestro pueblo no pueda ya ser azotado por tiranos; por lo menos tiranos legales. Y si por desgracia, mañana un gobernante viola las libertades y atropella los derechos de los ciudadanos, que se diga: ese es un déspota que está quebrantando todas las normas establecidas por la ley; pero que no pueda ya decirse: ¡ese es tirano constitucional, un dictador amparado por la Constitución!⁸⁸

Las reacciones de aprobación fueron inmediatas. A este respecto, Manuel Cobos Batres⁸⁹ le dirige al Presidente una carta abierta que fue publicada en el Diario de Centroamérica, y que dice:

En Guatemala ha sido un hecho invariable que todo aquel que llega a ocupar la Presidencia de la República, no tenga desde el primer momento mayor preocupación que la de conservar el Poder a perpetuidad, apelando para

⁸⁶ Marta Casaús Arzú, “El problema del indio en la década de 1920 en la prensa de Guatemala. La redención del indio”, (borrador).

⁸⁷ Véase “Pídesele a la Asamblea la reforma constitucional”, *El Día*, 23 de abril de 1926.

⁸⁸ *Un año de labor administrativa...*

⁸⁹ Resulta interesante que sea alguien como Manuel Cobos Batres quien dirija esta misiva al Presidente. Cobos Batres fue director del Periódico *El Unionista*, órgano del partido del mismo nombre y estaba considerado como representante del conservatismo.

conseguir ese fin a todos los medios, aún los más arbitrarios y criminales, de suerte que resulta casi increíble lo que ahora presenciamos: un Presidente cuyo primer acto importante de gobierno ha consistido en oponer una barrera infranqueable a todo intento reeleccionista de él mismo y de sus sucesores. Esta barrera legal que la nueva Constitución ha reforzado con cuanta garantía pueden ofrecer las leyes escritas, *es la innovación más importante de la última reforma* y la de mayor trascendencia, porque el vicio capital de nuestras costumbres políticas tiene por origen la permanencia indefinida de unos mismos hombres al frente de la cosa pública.⁹⁰

Un elemento importantísimo que se consigna en la nueva Constitución es el referente a las «funciones sociales del Estado». Dijo Chacón en una entrevista a este respecto, que la nueva constitución incluía

la obligación del poder público del mantenimiento y mejora de las condiciones generales de existencia y del bienestar colectivo; la de promover el desarrollo de la cosa pública y privada; la de fomentar instituciones de crédito y seguridad social; y la de procurar adecuadamente la resolución de los conflictos entre capital y el trabajo.⁹¹

La nueva constitución también garantizaba “todos los derechos inherentes a la personalidad humana”, vemos la garantía a la libertad de prensa,⁹² se legisla en contra de aprisionar personas por delitos políticos,⁹³ se garantiza la educación y se presenta el combate al analfabetismo como una prioridad de Estado.⁹⁴ También la salud y la higiene.⁹⁵

⁹⁰ *Un año de labor administrativa...*, p. 63 Véase el Artículo 26 de la Constitución de la República de Guatemala de 1926.

⁹¹ *Un año de labor administrativa...*, p. 276.

⁹² Artículo 26 de la Constitución de la República de Guatemala de 1926.

⁹³ Véanse los artículos 30 y 32 de la Constitución de la República de Guatemala de 1926.

⁹⁴ Artículo 77 Inciso 6°.

⁹⁵ Artículo 77 inciso 23.

Al respecto de estas reformas García Laguardia apunta: “Sólo las reformas del 21 y 27 afectan su orientación general (de la Constitución) iniciando la constitucionalización de la cuestión social que se afirmará en la segunda posguerra”.⁹⁶

Las reformas constitucionales fueron sólo el primero de los muchos pasos que este gobierno dio. Pretendemos a lo largo de este trabajo ir analizando en detalle cada uno de los elementos que nos demuestran el proyecto que había detrás de él, que evidencian una tendencia a la conformación de un gobierno y en general de una sociedad más abierta e incluyente.

A este respecto apunta Marta Casaús:

Durante este período se inició el proceso de creación de imaginarios nacionales que perseguían definir una identidad nacional que respetara los rasgos culturales propios de cada país y, a su vez, de la región y de lo hispano como referente común para todo el continente. Esta apertura de nuevos espacios públicos, que lideró por un tiempo el Unionismo como proyecto político alternativo, especialmente a través de los «clubes unionistas», pervivió durante este período y llegó a su cénit durante el gobierno de Chacón, con una eclosión de las elites espiritualistas y unionistas que cuestionaron seriamente el paradigma liberal y el modelo de Estado autoritario y dictatorial.⁹⁷

En los siguientes apartados veremos como fue puesto en práctica el proyecto principalmente en el aspecto educativo, pero también en el laboral.

⁹⁶ Jorge Mario García Laguardia, *Política y Constitución en Guatemala-Historia Constitucional*, Guatemala: Serviprensa Centroamericana, 1977, p. 21.

⁹⁷ Marta Casaús Arzú, “De la incógnita del indio al indio como sombra: el debate de la antropología guatemalteca en torno al indio y la nación, 1921-1938”, en *Revista de Indias*, Vol. 65, N° 234, 2005. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC: Servicio de Publicaciones.

Gabinete de los Generales José María Orellana y Lázaro Chacón

Ministerio	Ministros 1922	Ministros 1927	Ministros 1928	Ministros 1929
Fomento	H. Aparicio I.	Adalberto Aguilar Fuentes	Luis Chacón	Coronel Daniel Hernández Figueroa
Gobernación y Justicia	Bernardo Alvarado Tello	Alberto Paz y Paz	Alberto Paz y Paz	Lic. Carlos O. Zachrisson
Relaciones Exteriores	Adrián Recinos	Luis Toledo Herrarte	Lic. Carlos Salazar	Lic. Adrián Recinos
Guerra	Jorge Ubico	Miguel Larrave	Miguel Larrave	Miguel Larrave, Juan B. Padilla
Agricultura	David Pivaral	Mariano López Pacheco	José María Solórzano	Manuel María Herrera
Hacienda y Crédito Público	M. M. Rivera	R. Felipe Solares	Rodolfo E. Sandoval	Rodolfo E. Sandoval
Educación Pública	M. I. Arriola Lic. H. Abraham Cabrera	Carlos Federico Mora y J. Antonio Villacorta C.	J. Antonio Villacorta C.	Lic. H. Abraham Cabrera
Secretaría Particular de la Presidencia		Luis Ibarra Rivera		

Fuente: Elaboración propia

5. El proyecto de ley para la desanalfabetización de César Izaguirre

Incluimos aquí a un personaje que aunque actuó un poco al margen del gobierno de Chacón fue, sin duda alguna, miembro de esta red y presentó un proyecto interesante de analizar. César Izaguirre (1898-1982) fue miembro de la generación de 1920, abogado y diplomático. Nació en San Jerónimo, Baja Verapaz, Guatemala. Según apunta Epaminondas Quintana, hizo importantes investigaciones en el área de la biología y elaboró algunos medicamentos basándose en mezclas de hierbas que aprendió de la tradición maya.⁹⁸ Fue diputado varias veces, entre ellas lo fue en la Asamblea Constituyente durante el gobierno de Chacón, que hizo las reformas a la Constitución en 1927. También fue Magistrado a la Corte Suprema de Justicia, Presidente de varias Salas de Apelaciones y Juez- según Quintana- en “casi todos los departamentos”. También fue escritor y poeta.

Como diputado presentó ante la Constituyente varias mociones, entre ellas, la que en 1927 sostenía el derecho de los trabajadores a la huelga. Sin embargo, la que nos resulta más significativa para el tema que nos ocupa fue la que pretendía crear una ley para combatir el analfabetismo.

Izaguirre opinaba que la construcción de una verdadera ciudadanía debía, como primera tarea, alfabetizar a las masas:

Ciudadano es el que conoce sus garantías y obligaciones en el conjunto organizado para la realización del derecho, y para esto es indispensable que, a más de saber leer y escribir como elemento inicial de cultura, esté empapado en lo que consisten aquellas.

⁹⁸ Epaminondas Quintana, *Historia de la Generación de 1920*, Guatemala: Tipografía Nacional; 1971, pp. 531-533.

La orientación democrática impone pues, dos trayectorias imperativas a seguir en su realización prima, que son: desanalfabetización de masas y preparación ciudadana.⁹⁹

Y para realizar esta tarea, escribió todo un proyecto de ley que integraba el trabajo de enseñanza del analfabeto en un plan colectivo en el que participara toda la sociedad. Su propuesta ya no llegó a alcanzar el tiempo necesario para ser discutida y aprobada. Fue presentada en 1931 recién en el momento en el que éste gobierno acababa de concluir con la misteriosa enfermedad y muerte del General Chacón. Izaguirre llevó entonces el proyecto al nuevo Presidente de la República, el General Jorge Ubico, quien lo recibió y le prometió que sería tomada en cuenta. Pero, como sabemos, al llegar al poder Ubico destruyó todos los avances que en materia educativa se habían alcanzado. Cerró escuelas, disminuyó los salarios de los maestros, cerró la Universidad Popular y por supuesto, no tomó en cuenta la propuesta de Izaguirre.

El proyecto consta de 46 artículos divididos en tres capítulos. En el primer capítulo se define lo que se entiende por analfabeta. Se presentan también, una serie de acciones a tomar que buscaban por una parte sancionar a la persona analfabeta y privilegiar la condición contraria. Entre las sanciones podemos mencionar la de no poder optar a cargos en ninguna dependencia estatal, ser elegidos con preferencia para el servicio militar y no poder obtener asensos mientras mantuvieran su condición. Además de reducir su privilegio de visitas a los que guardaran prisión y no poder recibir donaciones estatales. Entre los privilegios se proponía premiar a quien no teniendo remuneración de parte del Estado o de cualquier institución establecida, enseñara a leer y escribir a 10 analfabetos. Con esto se buscaba involucrar a la población completa, porque se veían éstos como problemas «nacionales» y por lo tanto debían ser resueltos por todos, como una manera de construir la Nación. Propone que el Ministerio de Educación otorgase el título de «Buen Patriota» a quien prestara este servicio.

⁹⁹ César Izaguirre, “Ante la realidad democrática, Primero desanalfabetizar hombres y luego hacerlos ciudadanos”; en *Apuntes Literarios*, Guatemala: Ediciones Papiro; 1985, p. 618.

En el segundo capítulo se da importancia a la educación cívica a través de conferencias. La creación de un periódico, al que propone nombrar *El Ciudadano* y que se encargaría de educar a las personas en cuestiones como el conocimiento la Constitución, las leyes de participación y todo lo necesario para ser considerado ciudadano. Nuevamente busca involucrar a toda la población, instando en primer lugar a los abogados y luego a todos los «intelectuales» a tomar parte en este proyecto como parte de su «obligación patriótica».

En el tercer capítulo, Izaguirre señala las formas de financiamiento para esta nueva ley. Propone, tomar una parte del presupuesto del Estado y otra de multas cobradas a los propios analfabetas. Propone cobrar dos quetzales a cada analfabeta con el fin de obtener el financiamiento y sobre todo de ejercer presión sobre los afectados para que lo vieran como una necesidad. Decía Izaguirre en una carta dirigida al presidente, misma que acompañaba este proyecto “Si el citado proyecto de ley llegara a tener el honor de ser aceptado, pienso que su gobierno podría decir con orgullo: *en Guatemala es gratuita la instrucción, sólo paga el que quiere ser ignorante*”.¹⁰⁰ Los siguientes artículos de este capítulo vuelven sobre el tema de involucrar a la población con calificativos como «buen patriota» o «mal patriota» según sus servicios en este campo.

Es discutible la posición de Izaguirre en tanto puede pensarse que no toma en cuenta las condiciones de desventaja, sobre todo económica, en que estaban la mayoría de los analfabetos. Si lo analizamos desde una perspectiva histórica, las causas del elevado porcentaje de analfabetismo de nuestro país –porcentaje que era muy superior en las primeras décadas del siglo XX-¹⁰¹ invariablemente nos encontramos con una historia de pobreza y discriminación, heredados sin duda, de la desigual organización colonial. Sin embargo, nos parece que lo que Izaguirre buscaba en el fondo, era tomar medidas drásticas tendientes a eliminar el analfabetismo en un lapso breve. Por ello también buscaba privilegiar, no sólo a los que aprendieran a leer y escribir, sino que a los ciudadanos comunes que hicieran el trabajo de maestros. Pero lo que más destaca de esta propuesta de ley, es la visión de hacer de ello un proyecto nacional involucrando a todos los ciudadanos. Haciendo ver que es una obligación, en tanto su calidad de tales, participar en lo que

¹⁰⁰ “Importantísima Reproducción. Por la preocupación por la cultura popular”, en *2 de abril*, 30 de junio de 1931, p. 5.

¹⁰¹ La mayoría de las referencias que en esta década se hacen a dicho porcentaje lo sitúan por encima del 90%.

redundaría en la formación y engrandecimiento del Estado nacional. Visión que coincidía con el espíritu general del proyecto que pretendía llevar a cabo la red.

Como decíamos, finalmente este proyecto llegó tarde y aunque es un poco aventurado hacer historia contrafactual, pensamos que si hubiera sido planteado durante el gobierno de Chacón probablemente hubiera sido aprobado. Esto porque, aunque radical, concentraba mucho de la preocupación de esta red por eliminar lo que ellos consideraban, la razón principal del atraso del país, su falta de visión ciudadana y su carencia de cohesión social.

6. El Proyecto Educativo

El proyecto que unió a esta red fue, como decíamos uno integral que pretendía la construcción de un Estado nacional. Las propuestas incluían cambios en materia de condiciones de trabajo, salud, vivienda, etc. Nos parece que el más significativo fue el proyecto educativo, cuyo desarrollo es evidente durante el gobierno de Chacón. Fueron muchos los proyectos que se intentaron referentes a esta materia. De hecho, fue el elemento de mayor importancia durante este período.

6.1 Las publicaciones de Masferrer

Un aspecto muy interesante del trabajo que se hizo en materia educativa y que nos aporta más pruebas de la influencia de la red en el gobierno, fue una importante publicación de un par de libros claves para el tema. El gobierno patrocinó la reproducción de cinco mil ejemplares de los libros *Leer y Escribir* y *La cultura por medio del libro* escritos por Alberto Masferrer. Decíamos antes, que él tenía una relación más o menos frecuente con Guatemala porque su hermana estaba casada con un guatemalteco. Sin embargo, durante el gobierno del General Chacón, Masferrer visitó Guatemala en mayo de 1929 y fue recibido de forma oficial por Eduardo Mayora, director del Diario Oficial y Alfredo Carrillo Ramírez subsecretario de Educación Pública. Este hecho nos revela también la relación que tenía Masferrer con el presidente guatemalteco.¹⁰² Así como el Diario Oficial le dedica

¹⁰² Masferrer tiene en el momento que nos ocupa relación con algunos presidentes de la región con los que sostiene correspondencia en la que les hace ver sus propuestas y planteamientos y a quienes considera

varios artículos y editoriales, Masferrer corresponde con un artículo en el diario que dirige en San Salvador, *Patria*, y reproducido en su análogo en Guatemala: *Orientación*, en el que se expresa así:

el Presidente y General Chacón iniciador y realizador en Guatemala de la era vitalista, de la idea matriz que informa ya la civilización naciente, y según la cual, vivir y hacer vivir es la esencia de la justicia.¹⁰³

Durante esta visita Masferrer recorre el occidente de Guatemala, acompañado de los periodistas Eduardo Mayora, Adolfo Pérez M. y José Miranda. Dictó conferencias sobre temas educativos y fue recibido oficialmente también en Quetzaltenango, donde la Municipalidad hizo una publicación del libro *Dinero Maldito*. Además de la impresionante acogida que tuvo en la ciudad altense, una persona entre sus seguidores le hizo una oferta interesante, le invitó a quedarse en Quetzaltenango ofreciéndole una imprenta para publicar desde ahí el diario *Patria*. No aceptó, sin embargo recordó con mucho aprecio el ofrecimiento durante el resto de su vida. Durante este viaje también dictó conferencias en asociaciones obreras, en la Universidad Popular, etc. Nos parece interesante el por qué de la publicación de estos libros en particular. Analicemos brevemente su contenido.

El ensayo *Leer y Escribir*, fue escrito en Italia, entre diciembre de 1913 y enero de 1914, y publicado en El Salvador por capítulos en el diario *La Prensa* en diciembre de 1915. Según una carta que Masferrer le escribe a Lázaro Chacón y que sirve de prólogo a la edición que nos ocupa, se había reproducido hasta entonces más de quince veces en diarios, revistas y folletos. Señala además que el Gobierno hondureño había hecho una edición similar a la de Guatemala consistente en cinco mil ejemplares.

En él se analiza las consecuencias, que a nivel individual pero sobre todo a nivel social, devienen del analfabetismo. Con la claridad que lo caracteriza, Masferrer llama la atención sobre la necesidad de conformar una nación como eje principal para erradicar los males que aquejan a la sociedad. En primer lugar señala que el analfabetismo es la causa principal de

posibles ejecutores de su doctrina vitalista. Eran estos Elías Calles de México, Pío Romero Bosque de El Salvador, Lázaro Chacón de Guatemala y aparentemente también con Vicente Mejía Colindres de Honduras.

¹⁰³ Alberto Masferrer, "El Salvador y Guatemala"; en *Orientación*, 1° de enero de 1930, p. 1.

la dependencia y atraso de la sociedad. Y que esto se evidencia tanto a nivel individual como social, “un pueblo analfabeto será sin remedio, el esclavo de un grupo de perversos de su propio suelo, o la presa fácil de cualquiera nación poderosa que desee absorberlo o dominarlo”.¹⁰⁴ Hace una comparación del nivel de participación social que pueden permitirse los europeos, por ejemplo, por que hasta sus periódicos son una rica fuente de ideas y comentarios que les permiten formar una valiosa opinión pública. Cosa que no sucede en un país de analfabetos donde incluso quienes tienen una instrucción aceptable no pueden progresar por falta de medios para hacer circular y retroalimentar sus ideas.

Para Masferrer la creación de una nación o «pueblo» es la base para realizar verdaderas reformas sociales, y la condición principal para forjar un pueblo es la posibilidad que sus habitantes sepan leer y escribir.

porque el pueblo *no se posesiona*, no adquiere plena conciencia de ninguna reforma, es que allá todo se queda en germen, o se pudre sin haber dado fruto. Hasta empresas que al parecer no chocan con ningún obstáculo y que han encontrado el asentimiento de todos, yacen inertes, durmiendo al rumor de una palabra inútil, porque sus promotores no pueden encarnarlas en la conciencia del pueblo. Este oye decir, acata, obedece si se le obliga, y lo mismo sigue al adepto que al adversario, según el mayor poder que tiene cada uno¹⁰⁵

Y esta «posesión» significa para él, ese verdadero sentimiento nacional en que debe fundarse una sólida transformación social, para que tenga peso y sentido. Señalando el ejemplo europeo dice “cuando no había *pueblo*, lo *hicieron*: antes de lanzarse al combate, cuidaron de que los elementos de lucha adquirieran una conciencia, y así, en vez de conducir rebaños, condujeron hombres”.¹⁰⁶

A partir de esta idea señala que la obligación de alfabetizar no debe recaer únicamente en el gobierno e insiste que debe ser un proyecto nacional, en donde se involucren todas las

¹⁰⁴ Alberto Masferrer, “Leer y escribir”; en *El Mínium Vital y otras obras de carácter sociológico*, Guatemala: Ediciones del Gobierno de Guatemala, Colección Clásicos del Istmo; 1950, p. 60.

¹⁰⁵ *Ibid.* p. 65.

¹⁰⁶ *Ibid.*

personas. Debe ser “una obra de patriotismo” e incluso de “*defensa*, de seguridad nacional”. Finalmente plantea que lo que realmente nos falta en comparación con los países desarrollados, no es inteligencia, sino «fraternidad» y «solidaridad», productos ambos de la constitución de ese sentimiento nacional.

No es corazón e inteligencia lo que nos falta, no es capacidad de trabajo ni de sacrificio, sino método, orientación y sistema. Nosotros *podemos, debemos* ... forjar una nación en que los vínculos únicos no sean los recuerdos, la raza y el clima, sino la vida espiritual, el designio sistemado de *elevarse* por el esfuerzo de *todos para todos*.¹⁰⁷

Encuentra en el compromiso de todos los ciudadanos para erradicar el analfabetismo ese gran proyecto que podría formar una nación. Esto no sólo por lo unificador del esfuerzo sino por la conciencia que crearía en las masas cuando éstas supieran leer y escribir. Esfuerzo que considera tan importante como cubrir las necesidades materiales más básicas: “Al mismo nivel que *dar de comer al que tiene hambre*, se halla entre las obras de misericordia la de *enseñar al que no sabe*. Porque una y otra satisfacen las posprimordiales necesidades del ser, que son conservar y perfeccionar la vida del cuerpo y la vida del espíritu”.¹⁰⁸ Es en general un llamado a tomar acción por la urgencia que reviste una empresa de esta magnitud. Dice “Si el Estado ayuda, muy bueno; si no ayuda, no vamos por eso a vivir como bestias”.¹⁰⁹ Resulta significativa la publicación de este ensayo al inicio del período de gobierno de Lázaro Chacón, pues parece contener el fundamento del proyecto de la red. Proyecto que se ve plasmado en los logros gubernamentales que analizamos en este trabajo.

En cuanto al segundo ensayo publicado en ese libro, titulado *La cultura por medio del libro*, escrito en 1922, analiza la necesidad de crear bibliotecas en cada rincón del país para darle seguimiento a la obra de alfabetización. Continúa con lo planteado en el ensayo

¹⁰⁷ *Ibíd.* p. 77.

¹⁰⁸ *Ibíd.* p. 94.

¹⁰⁹ *Ibíd.* p. 99.

anterior de hacer de ello un proyecto nacional, “transformar en *nación*, lo que hoy es simplemente un territorio muy poblado”.¹¹⁰

Por los múltiples cargos que había ejercido en el extranjero, en Europa, América del Sur y Estados Unidos,¹¹¹ Masferrer tenía conocimiento del funcionamiento de las Bibliotecas y Universidades populares. Plantea en este ensayo la idea de fundar una biblioteca en cada población al estilo de las existentes en otros países, en los que los obreros adquirirían una educación que, sin dejar sus labores como tales, les permitían acceso a un mundo diferente al elevar su cultura a través de la lectura.

Como objetivos para estas bibliotecas plantea:

1. Crear una diversión honesta y barata.
2. Extirpar por completo el analfabetismo al crear el hábito de la lectura.
3. Crear un nivel de cultura media general
4. Procurar una extensa comunión mental que nos vincule y nos oriente.¹¹²

Desarrolla de manera interesante el asunto de la recreación no sólo como una mera distracción, sino como una necesidad que establece la importante diferencia, según él, entre pueblos fuertes y débiles. Para él, el tedio “es la tristeza llevada al punto de gangrena”, va más allá de la simple tristeza individual y afecta a la sociedad en tanto “se resuelve en aversión y aborrecimiento de la vida, es decir, de todo cuanto nos rodea”.¹¹³ Al no haber en nuestros países formas sanas de diversión encuentra que las bebidas alcohólicas suplen el vacío de esta ingente necesidad complicando el panorama, pues “comienza en alegría, sigue en ridiculez, continúa en estupidez y brutalismo, y acaba muchas veces en sangre”.¹¹⁴

La propuesta de Masferrer es crear el hábito de la lectura e introducir la idea de ella como diversión. Para ello juzga que debe proveerse a las bibliotecas de una determinada cantidad

¹¹⁰ Alberto Masferrer, “La cultura por medio del libro”; en *El Mínimum Vital* y..., p. 110.

¹¹¹ Masferrer fue cónsul de El Salvador en San José, Costa Rica, 1895-1899; en Chile 1902-1904; Amberes, Bélgica, 1910-1916; delegado en la Haya en 1912; Roma y Florencia, Italia en 1913 y colaborador del Segundo Congreso Científico en Washington en 1915. Cañas Dinarte, *Diccionario de autoras y autores...*, p. 318.

¹¹² *Ibíd.*

¹¹³ *Ibíd.*, p. 111.

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 115.

de libros «amenos» e incluso hace un listado de cien libros que pueden servir de base para estos fines, y otro de autores que él considera apropiados.¹¹⁵

Para Masferrer aficionar a las personas a la lectura sana sólo puede traer ventajas. Esboza la idea, que luego desarrollará en su artículo *Pan o Revólver*,¹¹⁶ de que hay objetos que sólo pueden servir para hacer daño. El revólver, por ejemplo, siempre será un instrumento de muerte. Hay otros que sólo pueden hacer bien como el pan que en cualquier caso siempre servirá para dar alimento a hombres o animales, lo cual equivale a dar «vida». Lo mismo sucede en el caso del libro, por lo tanto, justifica el tiempo, esfuerzo y dinero empleado en el establecimiento de estas bibliotecas como sólo ganancia.

Finalmente, plantea que la civilización sólo puede ser tal en tanto existan ciertas condiciones mínimas. Estas condiciones pueden ser la existencia de «ciudades» propiamente dichas, que para él tienen que presentar una serie de condiciones que pasan tanto por el orden de lo material como de lo espiritual.

¿No es ya tiempo de darnos cuenta de lo que significa realmente la palabra cultura? Agua, excusados, caminos, escuelas, bibliotecas municipales, baños públicos, casa de justicia, la iglesia y el ayuntamiento son el primer paso. Como si dijéramos, el lavarse las manos para el hombre que pretende ser caballero.¹¹⁷

Para Masferrer el aprender a leer y escribir y adquirir con él el hábito de la lectura constituía «el bautismo de la civilización».¹¹⁸

Vemos entonces que la publicación de ambos ensayos en un mismo libro constituía realmente el programa de este nuevo proyecto que se estaba a punto de implantar. Primero la construcción de la nación a través de la desanalfabetización, y luego con la creación del hábito de la lectura, la elevación del nivel cultural consecuente y el establecimiento «ciudades» propiamente dichas lograr elevar al país a la categoría de nación civilizada.

¹¹⁵ Véase en el anexo 1 la lista de los libros recomendados por él.

¹¹⁶ Éste forma parte de los recopilados en el libro *El Dinero Maldito*, publicado en 1927.

¹¹⁷ Masferrer, “La cultura por medio...”, p. 136.

¹¹⁸ *Ibid.* p. 121.

6.2 Participación femenina y la Sociedad «Gabriela Mistral»

Nos parece muy novedosa la inclusión de dos nuevos actores en el imaginario de nación de esta red. Nos referimos a los indígenas y las mujeres. Ambos colectivos habían sido siempre excluidos. Sin embargo, hay en esta época un movimiento a favor de su visibilización y lucha por sus derechos.

Resalta notable al inicio de la década, la lucha por el derecho a voto de la mujer, discusión que se dio en las reformas constitucionales de 1921, en donde este derecho no se consiguió por diferencia de un solo voto.¹¹⁹ Es importante la participación que las mujeres empiezan a tener en esta década en la arena de la opinión pública. Se puede ver en los periódicos una gran cantidad de artículos escritos por quienes empiezan a abandonar, aunque sin radicalidad, el ámbito doméstico al que habían sido relegadas durante siglos.

Según Marta Casaús, las mujeres y el feminismo guatemalteco del momento siguen más un proyecto feminista español que el norteamericano. Este último les resultaba demasiado radical, “ellas denominaban al propio «*un feminismo práctico*», el equivalente al feminismo moderado que reivindicaban las españolas”.¹²⁰

nos encontramos con que la cantidad de intelectuales de la década de 1920, así como en general la mayoría de las mujeres periodistas, poetisas y escritoras que se lanzan a la arena pública, publicando sus escritos en los medios de difusión de masas durante las décadas de 1920 y 1930, abogan por un nuevo modelo de mujer, mucho más cercano al de la «mujer moderna», mujeres que con sus nuevas características consideran que se adaptarán de forma mucho más adecuada a las nuevas exigencias sociales que sobre ellas recaen y que se derivan de las parciales incorporaciones a los

¹¹⁹ Marta Casaús Arzú, “Las redes sociales de mujeres guatemaltecas en la década de 1920”; en *Revista Universum*, No. 16, Talca, Chile: Universidad de Talca, 2001, p. 331.

¹²⁰ *Ibid.* p. 333.

procesos de modernización experimentados por la sociedad en su conjunto.¹²¹

Un caso digno de reseñar para el momento es el de la Sociedad «Gabriela Mistral», la cual era una asociación feminista surgida en esta década, cuyo trabajo consistía en “crear una CONSCIENCIA EN LA MUJER y enseñarle a PENSAR POR SÍ MISMA como se hace eminente en estos tiempos de progreso general”.¹²²

La Sociedad estaba formada por mujeres que pertenecían a esta misma red. Coincidían también con las mujeres que pertenecían a la Sociedad Vitalista de Guatemala. Además compartían la teosofía, elemento relevante en su pensamiento y uno de los fundamentos de sus reivindicaciones. Llevaban el nombre de la poetisa chilena, lo cual no es casual. Gabriela Mistral tuvo participación en esta red. En la constitución de la «Sociedad Vitalista Hispanoamericana» apoyó a Masferrer, viajando a Guatemala para su presentación pública. Además de su conocida pertenencia a las sociedades teosóficas, todo lo cual rescataban estas mujeres.

En El Salvador, Alberto Masferrer también fue impulsor de la primera liga feminista.

la red de mujeres con las que [Masferrer] formó la primera Liga Feminista salvadoreña le acompañó en todo momento. Entre éstas había numerosas maestras, poetisas, actrices - Ana Rosa Ochoa y María Solano de Guillén, pioneras del feminismo en El Salvador; Clara Luz Montalvo y Tránsito Córdova de Ramírez; sus hermanas por ambas vías, la paterna María y Teresa Masferrer de Miranda y la materna, Nela Mónico a quien le unió una continua relación epistolar. En Guatemala, Isaura Menéndez, Josefina Saravia, Luz Valle, Rebeca Valdez Corzo, Lina Leiva, Carmen Samayoa y el núcleo de mujeres que constituían la *Sociedad Gabriela Mistral* una de las sociedades feministas de orientación teosófica que más apoyó la constitución

¹²¹ Patricia Arroyo Calderón, “Género, ciudadanía y nación en la Guatemala de 1920”; en Patricia Arroyo Calderón, *El largo siglo XX en Guatemala y Latinoamérica*, Guatemala: CEFOL-IPGH, 2002, p. 76.

¹²² Casaús, “Las redes sociales...”, p. 331.

de la Sociedad Vitalista y que más contribuyó a difundir su pensamiento en el ámbito de la educación.¹²³

Esta red sirvió como un importante espacio de sociabilidad y como proyección de la mujer hacia la arena pública. Estas mujeres publicaban en los periódicos de la época, poesías y artículos en los que hablaban de la participación y conducta femenina, intervenían en temas de actualidad, etc. La Sociedad Gabriela Mistral tuvo también una sección fija en la revista *Vida*.¹²⁴ Cabe hacer notar que estas mujeres mantuvieron su participación en los espacios de opinión pública, aún después de este período y durante la dictadura de Jorge Ubico.¹²⁵

6.3 La Universidad Popular

El establecimiento de la Universidad Popular en Guatemala dista mucho de ser un hecho aislado. Es importante analizar sus orígenes y cómo la idea es recibida y difundida por los estudiantes e intelectuales de América Latina bajo más o menos las mismas nociones. El concepto de «Universidad Popular» nació en Francia a finales del siglo XIX. Los movimientos socialistas de la época dieron como resultado grupos de obreros que se fueron uniendo con la finalidad de instruirse y aprender. La primera Universidad Popular como tal fue fundada por Georges Deherme (1878-1937). Deherme fue un obrero tipógrafo de orientación anarquista, que producía, imprimía y distribuía una hojita volante llamada *La Cooperación de las Ideas*, cuyo fin era incitar y producir entre los obreros la idea de elevar su nivel cultural para construir una sociedad más igualitaria.

Leopoldo Palacios¹²⁶ hace alusión a algunas ideas tomadas de ese primer trabajo de Deherme:

¹²³ Marta Casaús Arzú, “La disputa por la hegemonía de las redes espiritualistas y la influencia de Masferrer en la formación de la nación centroamericana”, Ponencia presentada al *Primer Encuentro de Historia de El Salvador*, 22-25 de julio de 2003.

¹²⁴ Sobre la importancia de la Revista *Vida* como propulsora de las ideas de la red, véase Casaús, “Las redes sociales...”, p. 327-328.

¹²⁵ Casaús, “Las redes sociales...”, p. 347.

¹²⁶ Leopoldo Palacios Moroni, *Las Universidades Populares*, F. Sempere y Compañía Editores, Valencia, España. (Sin fecha, aunque probablemente fue escrito alrededor de 1908), pp. 178 y 179.

La democracia apenas salió de las fórmulas que recuerdan el mecanismo de otros regímenes; necesitamos vivirla haciéndola orgánica, despertando la vida en todos sus detalles. La democracia todavía apenas cuenta ciudadanos, y hay que hacerlos para «la libertad, que es el esfuerzo constante, la voluntad siempre despierta y la responsabilidad siempre aceptada». La democracia tiene que producirse con la cooperación, cuanto más íntima y espiritual más honda, de todas las voluntades, de todas las ideas, de todos los intereses, no con la lucha, que es una restricción a la libertad creadora.

Para Deherme y estos primeros obreros franceses la educación era el medio idóneo para la creación de una sociedad libre

Un obrero sobrio en cada taller –escribe– hará más por combatir el alcoholismo que todas las leyes prohibitivas y represivas. Diez trabajadores inteligentes y rectos que conozcan los verdaderos principios de la cooperación, las grandes leyes de la solidaridad humana, harán más por la mejora social que todas las caridades privadas u oficiales y que todas las legislaciones del trabajo. La justicia, la libertad, la solidaridad, no están fuera del hombre.¹²⁷

Lo que empezó como una hoja volante pronto llegó al punto de convertirse en un periódico y más adelante en una revista. En 1898 Deherme alquiló un pequeño local en donde se dieron las primeras conferencias que trataban temas de interés social. La idea fue en aumento, se creó en ella hasta una pequeña biblioteca. Un año después, el proyecto de Deherme -*La Cooperación de las Ideas*- se convirtió en la Sociedad de Universidades Populares y así nació la primera Universidad Popular con la finalidad de llevar la educación superior al pueblo con el apoyo de los intelectuales franceses del momento.

¹²⁷ *Ibid.*

La idea fue fecunda y creció por Europa y por supuesto se extendió a América, la cual tuvo una fuerte proliferación de universidades populares durante las primeras décadas del siglo XX.¹²⁸ En América Latina el movimiento implicaba la emergencia de una nueva cultura política que se evidencia en el hecho de no haber pasado desapercibidas para los gobiernos de la región. A juicio de Ricardo Melgar Bao:

No fue casual que las miradas de las elites sobre las Universidades Populares se endurecieran al significarlas como espacios reproductores del caos social y la antipatria, pasando luego a hostilizarlas, reprimirlas y prohibirlas.¹²⁹

Este autor, analizando la influencia que tuvieron las universidades populares sobre “el horizonte político cultural de nuestras repúblicas oligárquicas” señala cuatro rasgos importantes:

1. La proyección de las bases de una cultura letrada de nuevo tipo.
2. La construcción de espacios y prácticas educativas, artísticas y culturales, cruzadas con las de carácter gremial o político.
3. La circulación y consumo de una literatura de libros y folletos que borraron fronteras entre sus distintos campos disciplinarios.
4. La construcción de un abanico ritual y sus respectivos espacios simbólicos en los marcos de estas culturas subalternas o contrahegemónicas.¹³⁰

El movimiento de Córdoba de 1918 inspiraba el espíritu que buscaba cambiar el rumbo que la Universidad tradicional y elitista les había impuesto y estaban concientes de su trascendencia a toda América Latina. Inspirados por el *Ariel* de José Enrique Rodó, confiaban en la capacidad y fuerza de la juventud para lograrlo. Dice el manifiesto de aquel significativo movimiento:

El sacrificio es nuestro mejor estímulo; la redención espiritual de las juventudes americanas nuestra única recompensa, pues sabemos que nuestras

¹²⁸ Véase Anexo 2.

¹²⁹ Ricardo Melgar Bao, “Las universidades populares en América Latina, 1910-1925”; en *Revista Estudios*, No. 11-12, enero-diciembre 1999; Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Córdoba, p. 42.

¹³⁰ *Ibid.* p. 45.

verdades lo son —y dolorosas— de todo el continente. ¿Que en nuestro país una ley —se dice—, la ley de Avellaneda, se opone a nuestros anhelos? Pues a reformar la ley, que nuestra salud moral lo está exigiendo.

La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aún de contaminarse. No se equivoca nunca en la elección de sus propios maestros. Ante los jóvenes no se hace mérito adulando o comprando. Hay que dejar que ellos mismos elijan sus maestros y directores, seguros de que el acierto ha de coronar sus determinaciones. En adelante, sólo podrán ser maestros en la república universitaria los verdaderos constructores de almas, los creadores de verdad, de belleza y de bien.¹³¹

En México la Universidad Popular fue fundada en 1912 por miembros del Ateneo de la Juventud. Entre ellos José Vasconcelos y junto a este eminente educador encontramos figuras como la de Antonio Caso, Alfonso Reyes, el dominicano Pedro Henríquez Ureña y el hondureño Rafael Heliodoro Valle, quienes fundaron el Ateneo de la Juventud y más adelante proyectaron sobre la región la idea de la Universidad Popular. En 1921 bajo los auspicios de Vasconcelos se celebró el Primer Congreso Internacional de Estudiantes en México, presidido por Daniel Cosío Villegas, según ellos

es una obligación de los estudiantes el establecimiento de universidades populares que estén libres de todo espíritu dogmático y partidarista y que intervengan en los conflictos obreros inspirando su acción en los modernos postulados de justicia social¹³²

Por Guatemala asistieron a este Congreso Miguel Ángel Asturias y Oscar Humberto Estrada, como representantes de la Universidad y Carlos Samayoa Aguilar como representante de la Municipalidad capitalina. Fue aquí donde se gestó la idea que llevó la Universidad Popular a Centroamérica, particularmente a Guatemala. La idea la trae el poeta

¹³¹ *Manifiesto de Córdoba*, 21 de junio de 1918. Disponible en <http://www.temakel.com/histreformau.htm> (consultado abril de 2007).

¹³² Gabriel del Mazo, citado por Melgar Bao, “Las universidades populares...”, p. 44.

colombiano Miguel Ángel Osorio, también conocido por los sobrenombres Ricardo Arenales y el más famoso Porfirio Barba Jacob. Es muy bien recibida por algunos miembros de la Generación de 1920: “quienes dieron calor de vida a la semilla arrojada por Ricardo Arenales: Epaminondas Quintana, David Vela, Miguel Ángel Asturias, Carlos Fletes Sáenz”.¹³³ Y es así como se funda la Universidad Popular de Guatemala el 20 de agosto de 1922.

Esta idea de llevar a los sectores populares un tipo de instrucción que hasta ahora había sido propiedad exclusiva de las élites la plantea Masferrer en 1922 en su libro *La cultura por medio del libro*. Masferrer llamaba la atención sobre las instituciones de este tipo que Europa y América del Sur eran una realidad, y que podían constituir una solución para el lastre que el analfabetismo representaba para estos países.¹³⁴ El nombre de «Universidad» no se refería a una casa de estudios de enseñanza superior. El objetivo era tomar un nombre que aludía a una institución de carácter elitista, que monopolizaba el derecho al conocimiento. A través de llamar «Universidad» a estas nuevas escuelas, se pretendía desposeer al nombre del aura excelsa que portaba y crear un símbolo de que el conocimiento se estaba haciendo extensivo a la clase obrera y a todas las personas a las que, hasta ese momento, había estado vedado. En otros países (por ejemplo en Argentina) existieron las Bibliotecas Populares que más o menos cumplían la misma función, eran bibliotecas fundadas con la mira de servir de sustento al estudio que podían realizar en ellas los obreros y se ofrecían conferencias que perseguían el mismo fin.

Los objetivos fundacionales de la Universidad Popular en Guatemala se centraban en tres aspectos principales

1. “Enseñar a leer y escribir ...
2. Enseñar el círculo de conocimientos generales en las clases sociales, que por circunstancias de la fortuna no han podido adquirirlas.

¹³³ Quintana, *Historia de la Generación...*, p. 605

¹³⁴ Alberto Masferrer, “La cultura por medio del libro”; en Alberto Masferrer, *El Mínium Vital y otras...*, p. 119 y ss.

3. Difundir en el pueblo las nociones más importantes de higiene, de instrucción cívica y moral, para obtener un mejoramiento en las condiciones físicas y espirituales de la gran masa”.¹³⁵

La desanalfabetización ocupaba el primer lugar.¹³⁶ La educación tenía que empezar necesariamente por este punto porque el índice de analfabetismo era sumamente alto. En algunos casos se llegó a calcular en aproximadamente el 90% de la población guatemalteca. Los debates por la necesidad de alfabetizar al pueblo fueron muy frecuentes durante la segunda década del siglo XX. Se consideraba un elemento fundamental para la construcción de un Estado nacional. Saber leer y escribir era tener el poder de reflexionar y decidir. Era la posibilidad de recibir “el bautismo de la civilización”.¹³⁷

El segundo elemento aludía a esa función nueva que estos intelectuales veían en la educación. Y cómo esta podía cambiar el rumbo que hasta ese momento traía el país, después de leer y escribir era indispensable que los obreros, el pueblo común, tuvieran acceso a una serie de conocimientos generales que le permitieran completar una mínima formación.

A este respecto opinan Casaús y García Giráldez:

La nueva función social crítica de los intelectuales estaba vinculada al ámbito de la cultura, el periodismo, la universidad, los ateneos, surgiendo a fines del siglo XIX como un grupo profesionalizado, que vivía de la escritura y de la prensa, realiza proclamas públicas, denuncias colectivas y se identifica como un grupo aparte con una nueva misión histórica que cumplir. El intelectual como grupo con una identidad propia surgió entonces como una opción contrapuesta al poder establecido, que pretendía encarnar la

¹³⁵ Quintana, *Historia de la Generación...*, p. 610.

¹³⁶ La lucha contra el analfabetismo era una idea común a los intelectuales de esta época, encontramos ya algunas propuestas al respecto desde antes, véase por ejemplo: Fernando Juárez Muñoz, “El Analfabetismo”, en *El Imparcial* 8 de agosto de 1922. Juárez Muñoz propone que a quien busque un empleo público aduciendo querer servir por patriotismo, por deseo de prestar su valiosa ayuda al bien general, se le conceda en tanto presente constancia de haber alfabetizado a 25 personas y que quien quiera una exención del servicio militar se le extienda por cada 100 personas desanalfabetizadas...

¹³⁷ Alberto Masferrer, “La cultura por medio del libro”; en Masferrer, *El Minimum Vital y otras...*, p. 121.

conciencia de determinados grupos subalternos frente al poder y adquirió el compromiso moral de denunciar públicamente la injusticia, la corrupción, las dictaduras y apoyaba la búsqueda de la verdad, la justicia, la belleza y los valores universales.

Este afán regeneracionista de los intelectuales en su sociedad, esta nueva función suya como agentes transformadores de la realidad social, como testigos oculares de la injusticia y como formadores de la opinión pública a través de la narrativa del discurso, se originó a raíz de la crisis finisecular.¹³⁸

El tercer elemento se sustentaba en la idea de la «regeneración moral», que implicaba el bienestar físico y mental de los pueblos, la erradicación de los «males sociales» que había provocado la «degeneración» como el alcoholismo y la miseria.

Es decir, la Universidad Popular llevaba sobre sus hombros la responsabilidad de la educación popular, indispensable para sentar las bases de una nueva era educativa y el proyecto que se centraba en educar buscaba atacar tres males principales. Como lo expresaba Masferrer

Yo creo que si se analizan con penetración nuestros males, desde nuestras ciudades sin agua y mal barridas, hasta nuestra autonomía amenazada, se encontrarán royendo el corazón del enfermo, estos tres gusanos voraces: *miseria, embriaguez y analfabetismo*. ... Pueblos innutridos, alcoholizados e ignorantes son la herencia que nos han legado nuestros ascendientes. Nos toca a nosotros ... volvernos sencillos, sobrios, modestos, y consagrar pensamiento, dinero y acción a restaurar la salud física del pueblo, arruinada por siglos de hambre y de esclavitud; a desintoxicar su sangre saturada de alcohol, y a desentenebrececer su alma, sumergida en la superstición y la ignorancia.¹³⁹

¹³⁸ Casaús Arzú y García Giráldez, *Las redes intelectuales centroamericanas...*, pp. 1 y 2.

¹³⁹ Alberto Masferrer, Carta Prólogo a la edición de 1929 de “Leer y Escribir”; en Masferrer, *El Mínium Vital y otras...*, pp. 54 y 55. Énfasis agregado.

La situación de la Universidad Popular en materia económica era penosa desde el momento en que fue fundada lo cual dificultaba en gran medida su labor. Sin embargo, durante el gobierno de Chacón, sobre todo los primeros años recibió un gran impulso y se convirtió en la principal propulsora de las ideas que estaban siendo patrocinadas por el gobierno. Además de distribuir los libros de Masferrer que el gobierno publicó, abrió sus puertas para que él y muchos otros dieran conferencias tocantes al tema de la educación y giró varias circulares para instar a la población a unirse a la campaña de desanalfabetización. El Diario de Centroamérica bajo la dirección de Eduardo Mayora hacía eco de toda esta labor, argumentando que, la desanalfabetización era el “único camino para hacer de un territorio poblado por muchos habitantes, sin mayores anhelos y sin una civilización uniforme una *patria verdadera*, en donde todos los elementos que la integran se encuentren *solidarizados por la comunidad de aspiraciones*”.¹⁴⁰

El propósito era que esto se convirtiera en una cruzada nacional, que con sus logros se creara entre nosotros una verdadera nación, para todos y con el trabajo de todos. “Sobre todo de los que colocados en una posición económica prominente están en la posición ineludible de empeñar todos sus esfuerzos por hacer de nuestro país una nación auténtica, en donde la opinión pública no esté representada por una exigua minoría de políticos sino por la universalidad de los ciudadanos”.¹⁴¹ El llamamiento al apoyo de un proyecto nacional, pedía también el concurso de los profesionales, quienes habían sido educados y colocados en la posición privilegiada en la que se encontraban, con el dinero del pueblo, por lo tanto debían devolverlo con su trabajo o con su dinero.¹⁴²

De esta manera la Universidad Popular llevó a cabo su labor. Además de la desanalfabetización y las conferencias, se impartieron clases y se aprovechó la participación de maestros que no cobraron por sus servicios. El impulso que tuvo la Universidad Popular en este momento, duró hasta que Ubico la cerró en 1932, y

¹⁴⁰ “La Lucha contra el Analfabetismo”, Nota Editorial, *Diario de Centroamérica*, 6 de septiembre de 1929, p. 3.

¹⁴¹ *Ibíd.*

¹⁴² Véanse todos los artículos que se publicaron en el *Diario de Centroamérica* durante el mes de septiembre de 1929 a este respecto.

permaneció cerrada hasta que Juan José Arévalo, quien había sido uno de esos profesores no remunerados, la reabrió en 1944.

6.4 La Escuela a los Cuarteles

Aunque la idea no era nueva, vale la pena hacer mención del proyecto de desanalfabetización que durante el gobierno de Chacón se puso en práctica consistente en llevar una escuela de primeras letras a cada uno de los cuarteles.

¿Por qué en los cuarteles? En primer lugar porque era apropiado aprovechar el fuerte número de personas que eran llevadas a cumplir su servicio militar obligatorio, en su mayoría indígenas, campesinos y analfabetos. Pero también había en el trasfondo una idea interesante que Masferrer desarrollaba en torno al papel de «Ejército Vitalista» y que nos parece que le sirve de fundamento.

Para Masferrer el vitalismo era un proyecto vivo, que debía ser puesto en práctica y describió para ello las diferentes facetas que debía cumplir en la sociedad. Entre ellas, el papel que el Ejército debía cumplir. En una de las conferencias que dio durante su visita a Guatemala en 1929, hablaba ya de la idea de utilizar al ejército como instrumento para defender la «vitalidad» del Estado.¹⁴³ La «vitalidad» del Estado se componía para él de las necesidades «mínimas» que debían ser cubiertas a nivel social, como la introducción de agua potable, construcción de caminos, asistencia en caso de cualquier tipo de desastres, etc. y por supuesto, confería a la escuela un papel preponderante entre esas necesidades.

Estos mismos planteamientos se encuentran, más desarrollados, en su artículo “El ejército que necesitamos”. En éste analiza el costo real, con cifras, que representa el mantenimiento de esta institución en El Salvador, comparando esta cantidad con el presupuesto general de la nación. Masferrer señalaba con ello que es sumamente caro mantener una institución de este tipo cuando realmente no se está en guerra y proponía que ese dinero se aprovechara para cubrir las ingentes necesidades sociales y reducir drásticamente el costo que para el Estado representa.

¹⁴³ Alberto Masferrer, “Economía del Mínium Vital”; en *Orientación*, 12 de mayo de 1929, p. 5.

le encuadramos, no ya en el marco estrecho, hipotético de su antigua función guerrera, sino en el benéfico, amplísimo y real y perenne de un *instrumento colectivo de la defensa nacional*. De organismo semiparasitario que ahora es, cada día más divorciado de las necesidades vitales del ambiente, le convertiremos en el Gran Defensor y Protector de la vida Nacional; en la fuente de que manarán con regularidad y constancia, las aguas que fertilicen el terreno en que depositemos las semillas de nuestros esfuerzos.¹⁴⁴

Siguiendo este espíritu se esperaba aprovechar la institución y sus recursos para el servicio de la patria en general y qué mejor que el aprovecharlos para hacer llegar la instrucción hasta los lugares más recónditos y beneficiar a la población campesina con las primeras letras

el ejército podría ser dedicado, sin que en nada padeciera su decoro, sino que por lo contrario, se aumentase su respetabilidad y eficacia, a obras de utilidad colectiva, para las que está por su naturaleza capacitado por medio de su grupo, director, técnico y valiéndose de los hombres, todos ellos arrancados a sus labores de campesinos.¹⁴⁵

Es así como en el mes de septiembre de 1929, se emitió el acuerdo de la Secretaría de Guerra donde se ordenaba llevar a cabo dicho plan. En él se establecía que la educación popular era un propósito que el gobierno se había impuesto y que el ejército debía cooperar en ello.¹⁴⁶ Y en una circular dirigida ese mismo día a los comandantes de armas decía el presidente “Se trata, pues, de emprender una enérgica cruzada contra el saldo de ignorancia que aún gravita sobre nuestro pueblo”.¹⁴⁷

Este proyecto consistió en que en cada cuartel, guarnición, destacamento o retén en que hubiera más de diez soldados, se instalara una escuela de desanalfabetización “servida por

¹⁴⁴ Alberto Masferrer, “El ejército que necesitamos II”; en *Orientación*, 3 de noviembre de 1929, p. 3.

¹⁴⁵ “No es Utópico ni irrealizable el ideal de la Doctrina Vitalista”; en *Orientación*, 3 de Noviembre de 1929, p. 1.

¹⁴⁶ “Establecimiento de la escuela en los cuarteles”; en *Diario de Centroamérica*, 4 de septiembre de 1929, p. 1.

¹⁴⁷ “Una circular girada a los señores comandantes”; en *Diario de Centroamérica*, 4 de septiembre de 1929, p. 1.

los elementos militares del mismo seno”. La organización de éstas recaía sobre las comandancias de armas, debían cumplirse al menos cuatro horas diarias y se impartirían cursos de lectura, escritura, aritmética básica y educación cívica. El incumplimiento o la «falta de energía» para llevar a cabo estas labores, sería considerada como razón suficiente para remover a estos militares de sus puestos y por el contrario su eficiencia, sería contada para promover ascensos entre ellos.¹⁴⁸

Además de esta disposición unos días más tarde se le agregó el establecimiento de escuelas agrícolas en los cuarteles para completar la educación que se les proveía. Además de la instrucción primaria, veía el gobierno la necesidad de impartir a los campesinos “una educación utilitaria que tienda a emanciparlos económicamente y a convertirlos en productores, a fin de que cada uno de ellos sea un factor positivo en el acercamiento de nuestra economía nacional”.¹⁴⁹ Así pues el ejército cumplía un papel de servicio a la sociedad fuera de sus habituales funciones, tal y como lo proponía Masferrer. Como decíamos arriba, la idea de la escuela en los cuarteles no era totalmente nueva pero con este acuerdo del ejecutivo, la idea se cimentó y continuó vigente aún después del gobierno de Chacón.

6.5 Otras acciones en materia educativa

Nos parece importante llamar la atención sobre otras acciones en materia educativa llevadas a cabo durante este gobierno. Por ejemplo, la invitación de profesores extranjeros para dictar conferencias sobre los diferentes temas educativos. Haremos mención de uno en particular que nos parece relevante, nos referimos a la invitación que se le hizo al presidente de la Sociedad teosófica de la época, Curupumulage Jinarajadasa.

Jinarajadasa era un teósofo hindú cuya visita tuvo como objetivo una serie de conferencias sobre teosofía y educación. De él dijeron los diarios:

es miembro de la escuela católico liberal, vicepresidente de la «Sociedad Teosófica Mundial», con grandes logias en todos los países del mundo, sin

¹⁴⁸ “Establecimiento de la...”.

¹⁴⁹ “Educación Agrícola en nuestros cuarteles”; en *Diario de Centroamérica*, 3 de octubre de 1929, p. 3.

excepción; es venerable del movimiento, co- masónico, ocupa un puesto destacado en las filas de los maestros siendo su jerarquía pedagógica de categoría; es doctor titulado de las universidades de Oxford y Cambridge, de Inglaterra y miembro de otras asociaciones.¹⁵⁰

Las ideas de Jinarajadasa sobre la educación eran de vanguardia. Él hacía una crítica al sistema tradicional de educación memorista, de herencia medieval, y proponía un nuevo sistema basado en el respeto a los intereses y vocación de los estudiantes. Influido por la filosofía platónica hablaba sobre la «reminiscencia» que él la entendía, según sus propias palabras, *de manera amplia* como la reencarnación. Ésta era la base para esperar que cada niño tuviera en su alma el recuerdo de antiguas habilidades que el maestro estaba llamado a descubrir con el fin de poder orientarlo de mejor manera. Planteaba desarrollar en los niños la «intuición», término con el que significaba enseñarles a apreciar los hechos sin ideas preconcebidas. A esto era lo que él llamaba «pensar». Promovía además la alegría y vitalidad en cada ser humano, disposición indispensable para aprender.¹⁵¹ Jinarajadasa dictó sus conferencias, principalmente en logias masónicas, pero también fue invitado por miembros de la *Asociación El Derecho* a dictar una conferencia en la Universidad Nacional.¹⁵² En dicha conferencia contó a su lado no sólo con el decano de Universidad, sino con personajes importantes del gobierno como el subsecretario de Educación Alfredo Carrillo Ramírez.¹⁵³ Una vez más, y como una constante, se nos muestra el estrecho vínculo que las sociedades teosóficas y las logias masónicas tuvieron con el gobierno.

En materia legislativa el gobierno del General Chacón hizo interesantes cambios al magisterio. Por medio del Decreto 1,500 del 3 de mayo de 1927, establecía el presidente el Consejo Nacional de Educación cuyo carácter era el de un Cuerpo Técnico Consultivo de la Secretaría de Educación Pública. Sus objetivos eran “todos los trabajos técnicos de reforma, organización y reglamentación, relativos a las enseñanzas primaria, normal, secundaria y

¹⁵⁰ “Jinarajadasa se encuentra desde hoy en la capital”; en *Diario de Guatemala*, 17 de junio de 1929, p. 1.

¹⁵¹ Curupumulage Jinarajadasa, *Teorías Nuevas sobre la Educación*, Biblioteca Upasika, disponible en <http://www.upasika.com/STPresidentes.htm> (consultado abril de 2007).

¹⁵² “Las Conferencias de Jinarajadasa en la Gran Logia”; en *Diario de Guatemala*, 19 de junio de 1929, p. 1.

¹⁵³ “El sabio maestro Jinarajadasa Habló magistralmente sobre «Nuevas Orientaciones en Educación»”; en *Diario de Guatemala*, 21 de junio de 1929, p. 3.

especial”.¹⁵⁴ Una de las primeras tareas del Consejo fue recopilar todas las leyes, que en materia educativa, habían sido dictadas para conseguir su unificación y crear así la «Ley Orgánica de Educación Pública».

La educación se enfrentaba en estos momentos a un problema muy grave: la falta de maestros calificados. En el gobierno anterior se había hecho el cálculo de unos 445 maestros titulados, y 2,652 maestros empíricos.¹⁵⁵ Para 1927, si bien había habido un aumento, la magnitud del problema no permitía que el cambio fuera significativo. Se calculaba para entonces 728 maestros titulados y 2,856 empíricos, lo cual implica que si en 1923 el 14% de los maestros eran titulados y el 86% empíricos; en 1927 sólo el 20 por ciento tenían título, mientras el 80% no.

Ante semejantes cifras se emitió la Ley Orgánica y Reglamentaria del Personal Docente del Magisterio.¹⁵⁶ A juicio del Dr. González Orellana, ésta constituyó el antecedente de la Ley de Escalafón que se decretaría años más tarde en el gobierno del doctor Juan José Arévalo. El objetivo de ella era formar categorías entre los maestros, de acuerdo a su tiempo de servicio y aptitudes, y por supuesto, incrementos salariales.¹⁵⁷ Si bien es cierto, estos aumentos salariales no se hicieron realidad durante este gobierno, es importante la iniciativa y su contenido. En virtud de la reorganización que se hizo en este gobierno se crearon nuevos centros educativos como la Escuela Normal de Maestras para párvulos y la Escuela Normal Superior. También se creó el Instituto Técnico Industrial con el objeto de tecnificar a los obreros.¹⁵⁸

Otro punto importante fue reabrir la Universidad Nacional.¹⁵⁹ Ésta había sido cerrada por el gobierno de Orellana para controlar la ola de protestas y descontentos por parte de los estudiantes ante las políticas del gobierno. Sobre todo el entreguismo al capital norteamericano. Eso supuso para el gobierno de Orellana la falta de apoyo por parte de la

¹⁵⁴ *Un año de labor administrativa...*, p. 190.

¹⁵⁵ Carlos González Orellana, *Historia de la Educación en Guatemala*, Guatemala: José de Pineda Ibarra; 1970, pp. 340 y 346.

¹⁵⁶ Decreto emitido por el ejecutivo No. 938, 15 de Diciembre de 1928.

¹⁵⁷ González Orellana *Historia de la Educación...*, p. 345.

¹⁵⁸ Este mismo Instituto se le designa en 1929 como «Escuela Nacional de Artes y Oficios para Varones».

¹⁵⁹ Decreto emitido por el ejecutivo No. 953, 23 de Septiembre de 1929.

red de intelectuales. Por lo tanto, ya con Chacón al frente del Gobierno, la reapertura de la Universidad se convierte en una de las acciones inmediatas más alabadas del período.¹⁶⁰

También podemos mencionar el Congreso Pedagógico que se llevó a cabo en 1929. Éste dio como resultado un acuerdo gubernativo que promovió importantes reformas a la educación como las efectuadas a los planes de estudio. Por esta misma época se creó la Escuela Normal superior cuyo fin era la profesionalización de los maestros.¹⁶¹ Importantísimo fue también, la creación del Instituto Técnico Industrial para Varones.¹⁶² Abrió escuelas en muchos puntos de la República. Continuó con la política que ya se había iniciado en el período anterior de realizar concursos entre los maestros graduados, para otorgar becas al extranjero, que permitirían la profesionalización de los mismos. Producto de estas becas fue Juan José Arévalo quien fue enviado a la Argentina para doctorarse en Pedagogía. Catorce años más tarde, Arévalo es elegido Presidente de la República y logra poner en práctica con mucho mayor éxito, una serie importantísima de reformas a la educación y a la dignificación del magisterio que fueron truncadas por el gobierno de Ubico.

Por lo menos uno de los tres Ministros de Educación que conformaron el gabinete de Chacón, fueron miembros de esta red: el doctor Mora, además del subsecretario de educación Alfredo Carrillo Ramírez. Carlos Federico Mora (1889-1972) médico y psiquiatra, nacido en Quetzaltenango. Miembro de la generación del 20. Miembro del grupo Vida. Fundador y redactor de la revista del mismo nombre. Fue cofundador de la Universidad Popular.

Bajo su administración como Ministro de Educación se fundó la Dirección General de Cultura Indígena. Nombró como director al Profesor Francisco Javier Carranza. Su objetivo principal, como lo indica el mismo nombre, fue la alfabetización, y entre las justificaciones se planteaba que “el indio es un factor importantísimo como miembro de la sociedad, y

¹⁶⁰ Véase Virgilio Álvarez Aragón, *Conventos, aulas y trincheras. Universidad y movimiento estudiantil en Guatemala: La ilusión por conservar*, Volumen I, Guatemala: FLACSO; 2002, pp. 181 y ss.

¹⁶¹ González Orellana. *Historia de la educación...*, p. 348-49.

¹⁶² Creado el 13 de junio de 1928, *Ibíd.* p. 347.

educándolo, será un objeto infatigable y productor de riqueza nacional, así como un soldado fiel a su consigna y defensor de los sagrados intereses de su suelo”.¹⁶³

7. Conclusiones

En conclusión, nos parece que esta red de intelectuales que nace como tal en la lucha contra el gobierno de Estrada Cabrera y se consolida durante toda la década, estuvo vinculada a otras redes latinoamericanas a través de personas como Pofirio Barba Jacob, Gabriela Mistral, José Vasconcelos, Joaquín García Monge, Roberto Brenes Mesén, etc. Sus ideales para consolidar una nación guatemalteca, lograron permear los tres gobiernos de la década, Carlos Herrera (8 abril 1920 – 5 diciembre 1921); José María Orellana (6 diciembre 1921- 26 de septiembre 1926); pero muy especialmente en el de Lázaro Chacón (26 septiembre 1926 - 12 diciembre 1930).

Es importante comprender la vinculación de esta red con la teosofía, las logias masónicas, los espiritualistas y espiritistas. Las logias masónicas, los congresos espíritas, redes teosóficas, etc., constituyeron importantes espacios de sociabilidad para esta red. También es fundamental el hecho de que estas corrientes constituyeron una verdadera fundamentación teórica de su pensamiento. Fundamentación que se ha permanecido hasta cierto punto oculta, probablemente porque no era importante o deliberadamente no era conveniente desde una perspectiva política y religiosa. Sin embargo, es indispensable para entender el por qué de algunas ideas novedosas o diferentes en sus proyectos.

Es evidente que hubo un intento por cambiar las condiciones de vida de los más necesitados. De 1926 data la Ley de Trabajo que constituye un antecedente del Código de Trabajo que fue promulgado durante la época de la revolución. La lotificación de terrenos estatales como «El Gallito» y «La Palmita», que fueron vendidos a muy bajo costo, para ayudar a la gente más pobre con el problema de la vivienda.¹⁶⁴ También hubo un interés muy especial en la elevación cultural del pueblo, y vemos, consecuencia de ello, el énfasis puesto en la educación, la creación de escuelas, en la desanalfabetización de las masas y en

¹⁶³ *Un año de labor administrativa...*, p. 153.

¹⁶⁴ El gobierno de Chacón compró la finca «El Gallito» y la lotificó, entregando 1,653 lotes entre la gente más necesitada, con el mismo fin lotificó también La Palma y La Palmita (antigua residencia de Estrada Cabrera).

la integración del indígena, además de la educación moral y la higiene mental y física del individuo.

La agobiante situación económica de principios de los años 30, seguida de la misteriosa muerte del General Chacón, dio al traste con todas estas ideas. Una parte de los miembros de la red retomaron algunos puntos de su agenda pendiente tras la caída de Ubico, y logran llevarlos a la práctica con el gobierno del Dr. Juan José Arévalo, aunque otra parte de la red, quizá la del pensamiento más «utópico», quienes apoyaron la candidatura de Adrián Recinos, se separaron del proyecto político en el 44. Suponemos que lo hicieron porque consideraron que el gobierno se inclinaba a un socialismo muy combativo porque no estaban de acuerdo con el enfrentamiento de clases, sino creían –al estilo de Masferrer- en que la existencia de ricos y pobres era inevitable y que debía llegarse a una conciliación entre ambos grupos para que la pobreza de unos no fuera miseria y la riqueza de los otros no absorbiera la «vida» de los demás.

8. Bibliografía

Álvarez Aragón, Virgilio, *Conventos Aulas y Trincheras*, Vol. 1, Guatemala: Flacso, 2002.

Alvizúrez Palma, Francisco y Catalina Barrios y Barrios, *Historia de la literatura guatemalteca, Tomo I*, Guatemala: Editorial Universitaria, 1ª reimpresión, 1999.

Arroyo Calderón, Patricia, *El largo siglo XX en Guatemala y Latinoamérica. Mujeres, guerrillas y élites intelectuales como agentes del cambio social*, Guatemala: USAC-CEFOL-IPGH, 2002.

Asturias, Miguel Ángel, *El señor Presidente*, Guatemala: Piedra Santa, 2002.

Baud, Michel, *Intelectuales y sus Utopías: Indigenismo y la imaginación de América Latina*, Ámsterdam: Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, 2003.

Bertrand, Michel, “De la Familia a la red de sociabilidad”; en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 2, Vol. 61 abril-junio, 1999.

Boladeras Cucurella, Margarita, “La opinión pública en Habermas”; en *Revista Anàlisi*, No. 26. 2001, pp. 51-70.

Carlos Cañas Dinarte, *Diccionario de autoras y autores de El Salvador*, San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2002.

Cancino, Hugo (coord.), *Los intelectuales latinoamericanos entre la modernidad y la tradición. Siglos XIX y XX*, España: AHILA, 2004.

Cappelletti, Ángel, *La ideología anarquista*, Buenos Aires: Libros de la Araucaria; 2006.

Casaús Arzú, Marta Elena, *Guatemala: Linaje y Racismo*, 2ª edición, San José: FLACSO Costa Rica, 1995.

____ “La disputa por los espacios públicos en Centroamérica de las redes unionistas y teosóficas en la década de 1920: la figura de Alberto Masferrer”; en Marta Casaús Arzú y

Manuel Pérez Ledesma (eds.), *Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina 1890-1940*, Madrid: UAM, 2004.

_____ “La creación de nuevos espacios públicos en Centroamérica a principios del siglo XX: la influencia de redes teosóficas en la opinión pública centroamericana”; en *Revista Universum*, No. 17, Talca: Universidad de Talca, 2002.

_____ “La influencia de Alberto Masferrer en la creación de redes teosóficas y vitalistas en América Central (1920-1930)”; en *Cuadernos Americanos*, No. 99, 2003.

_____ “De la incógnita del indio al indio como sombra: el debate de la antropología guatemalteca en torno al indio y la nación, 1921-1938”; en *Revista de Indias*, Vol. 65, N° 234, 2005, Madrid: CSIC, Servicio de Publicaciones.

_____ “Las redes sociales de mujeres guatemaltecas en la década de 1920”; en *Revista Universum*, No. 16, Talca: Universidad de Talca, 2001.

Casaús Arzú, Marta Elena y Óscar Peláez Amengor, *Historia Intelectual de Guatemala*, Guatemala: UAM, CEUR-USAC, AECI, 2001.

Casaús Arzú, Marta Elena y Teresa García Giráldez, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala: F & G editores, 2005.

Casaús Arzú, Marta y Amílcar Dávila E. (coords.), *Diagnóstico del racismo en Guatemala. Investigación interdisciplinaria y participativa para una política integral por la convivencia y la eliminación del racismo*, Vol. III, Guatemala: Vicepresidencia de la República, 2006.

Carrera Mejía, Mynor, *El ideario polémico de Clemente Marroquín Rojas*, Guatemala: Centro Universitario de Sur Oriente, USAC, Ediciones Armar, 1998.

Coreth, Emerich; Peter Ehlen y Josef Schmiedt, *La filosofía del siglo XIX*, 2ª ed., Barcelona: Herder, 2002.

Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, 14ª edición, México: Siglo XXI, 1993.

_____ *La Formación del Estado en América Latina*, Guatemala: CEUR-USAC, 1991.

Dary, Claudia (comp.), *La construcción de la nación y la representación ciudadana*, Guatemala: FLACSO, 1998.

Denis, Leon, *Socialismo y espiritismo*, 1ª edición digital, Federación espírita española, 2006, disponible en <http://www.espiritismo.cc>, (consultado abril de 2007).

_____ *Después de la muerte*, 5ª ed., Buenos Aires: Kier, 1978.

Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad, Tomo I Del Ariel de Rodó a la CEPAL*, Buenos Aires: Editorial Biblos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000.

Fuentes Oliva, Regina, “La figura de José Miranda como impulsor de las redes espiritualistas de Masferrer en Guatemala”; Ponencia presentada en el *Primer Encuentro de Historia de El Salvador* realizado en la Universidad del Salvador, del 22-25 de Julio de 2003.

_____ “La eclosión del espiritualismo durante el gobierno de Lázaro Chacón en Guatemala”; Ponencia presentada en el *VII Congreso Centroamericano de Historia*, realizado en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras del 19-23 de julio de 2004.

_____ “La construcción de la nación guatemalteca, un proyecto educativo (1926-1931)”; Ponencia presentada al *XIV Congreso Internacional AHILA*, realizado en Castellón, España del 20-24 de septiembre de 2005.

_____ “La construcción de la nación guatemalteca a través de la Educación (1926-1931)”; Ponencia presentada al *V Encuentro Nacional de Historiadores*, realizado del 29 de noviembre al 2 de diciembre de 2005, en la Universidad del Valle de Guatemala.

_____ “Las redes sociales en el gobierno de Lázaro Chacón”; Ponencia presentada al *VIII Congreso Centroamericano de Historia*, realizado del 10-14 de julio de 2006 en el Centro de Formación de la Cooperación Española en Antigua Guatemala.

_____ “Las redes intelectuales de la década del 20 y su proyecto educativo”; Ponencia presentada al *XI Encuentro Nacional de Investigación Educativa: Historia de la Educación en Guatemala*, realizado el día 28 de septiembre de 2006 en la Universidad Rafael Landívar, Guatemala.

García Giráldez, Teresa, “La patria grande centroamericana: la elaboración del proyecto nacional por las redes unionistas”; en Marta Casaús Arzú y Teresa García Giráldez, *Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)*, Guatemala: F & G editores, 2005.

García Laguardia, Jorge Mario, *Política y Constitución en Guatemala-Historia Constitucional*, Guatemala: Serviprensa Centroamericana, 1977.

González Orellana, Carlos, *Historia de la Educación en Guatemala*, Guatemala: Editorial José de pineda Ibarra, 1970.

Guerra, François-Xavier y Annick Lempérière et. al., *Los espacios públicos en iberoamérica. Ambigüedades y Problemas. Siglos XVIII y XIX*, México: Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Habermas, Jürgen, *Historia y Crítica de la Opinión Pública*, 4ª ed., Barcelona: G. Gili, 1994.

Hæussler Yela, Carlos, *Diccionario general de Guatemala*, 3 volúmenes, Guatemala: s/e, 1985.

Hernández de León, Federico, *De las Gentes que conocí, Vol. I*, Guatemala: Tipografía Nacional, 1958.

Ianni, Octavio, *La Idea “América Latina”*, Guatemala: CEUR-USAC, 1991.

_____ *La cuestión del Estado-Nación en América Latina*; en Revista Economía, Nos. 104-105, abril- Septiembre, IIES, USAC, Guatemala: 1990, pp. 29-93.

Incontri, Dora y Alessandro Cesar Bigheto, *Socialismo e Espiritismo, Aproximações Dialéticas*, São Paulo: 2005, disponible en <http://viasantos.com/pense/arquivo/1172.html> (consultado abril de 2007).

Izaguirre, César, *Apuntes Literarios*, Guatemala: s/e, 1985.

Jinarajadasa, Curupumulage, *Teorías Nuevas sobre la Educación*, Biblioteca Upasika, disponible en <http://www.upasika.com/STPresidentes.htm> (consultado abril de 2007).

Kardec, Alan, *¿Qué es el espiritismo?*, Nueva York: Studium Corporation, 1974.

_____ *El libro de los médiums*, Federación espírita española, disponible en <http://www.espiritismo.cc> (consultado abril de 2007).

_____ *El libro de los espíritus*, Federación espírita española, disponible en <http://www.espiritismo.cc> (consultado abril de 2007).

Martínez Nolasco, Gustavo, *El movimiento armado de diciembre de 1930*, Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala, 1931.

Masferrer, Alberto, *Obras escogidas*, San Salvador: Editorial Universitaria, 1971.

_____ “Leer y escribir”; en Alberto Masferrer, *El Mínium Vital y otras obras de carácter sociológico*, Guatemala: Ediciones del Gobierno de Guatemala, Colección Clásicos del Istmo, 1950.

_____ “La cultura por medio del libro”; en Masferrer, *El Mínium Vital y otras...*

Ricardo Melgar Bao, “Las universidades populares en América Latina, 1910-1925”; en *Revista Estudios*, No. 11-12, enero-diciembre 1999; Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Córdoba.

Melgar Brizuela, Luis, “De cómo y por qué Roque Dalton llamó «Viejuemierda» a Don Alberto Masferrer”; en *Revista Humanidades*, No. 2, Enero-febrero-marzo de 2003.

Mora, Federico, *Higiene Psíquica: Eugenesia*, Guatemala: USAC, 1947.

Palacios Moroni, Leopoldo, *Las universidades populares*, Valencia: F. Sempere y Compañía Editores, s/f.

Peláez Almengor, Óscar, (compilador), *Guatemala 1944-1954: los rostros de un país*, 4a ed., Guatemala: CEUR, USAC, 2002.

Pérez Brignoli, Héctor, *Breve historia de Centroamérica*, Madrid: Alianza, 2000.

Pérez Díaz, Víctor, *La primacía de la Sociedad Civil. El proceso de formación de la España democrática*, Madrid: Alianza Editorial, 1993

Quijada, Mónica y Jesús Bustamante, *Élites Intelectuales y Modelos Colectivos. Mundo Ibérico (siglos XVI-XIX)*, Madrid: CSIC, 2002.

Quintana, José Epaminondas, *Historia de la Generación de 1920*, Guatemala: Tipografía Nacional, 1971.

Rendón, Catherine, *Minerva y la Palma. El enigma de Don Manuel*, Guatemala: Artemis Edinter, 2000.

Solórzano Fernández, Valentín, *Evolución Económica de Guatemala*, 4ª ed., Guatemala: Seminario de Integración Social Guatemalteca, No. 28, 1997.

Vidaurre, Adrián, *Los últimos 30 años de la vida política de Guatemala*, La Habana: Imprenta Luis Arca y co., 1921.

Un año de labor administrativa bajo el Gobierno del General Chacón. 1927-1928, Guatemala: Tipografía Nacional de Guatemala, 1928.

Diccionario soviético de filosofía, Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos, 1965.

Anexo 1

Lista de obras recomendadas por Alberto Masferrer para conformar una biblioteca básica de lecturas apropiadas para cultivar el hábito y gusto por la lectura¹⁶⁵

1.- *Fábulas*, Samaniego; 2.- *Cuentos*, Perrault; 3.- *Cuentos*, Andersen; 4.- *Cuentos y fábulas*, Tolstoi; 5.- *La Tierra*, Vidal de la Blache; 6.- *El África Tenebrosa*, Stanley; 7.- *El Arroyo*, Eliseo Reclús; 8.- *Luz y Vida*, Buchner; 9.- *Colección de Cartillas Científicas*, Appleton; 10.- *Teatro Selecto*, Calderón de la Barca; 11.- *Dramas*, Schiller; 12.- *Comedias*, Bretón de los Herreros; 13.- *Un enemigo del pueblo*, Visen; 14.- *El Avaro*, Molière; 15.- *Comedias Escogidas*, Alarcón; 16.- *Comedia de Equivocaciones*, Shakespeare; 17.- *La Tempestad*, ídem.; 18.- *Sueño de una noche de verano*, ídem.; 19.- *Macbeth*, ídem.; 20.- *Dramas y Leyendas*, Zorrilla; 21.- *El Bufón de las Familias*; 22.- *El pájaro*, Michelet; 23.- *El Insecto*, ídem.; 24.- *Las Abejas*, Maeterlink; 25.- *Viajes Escolares*, Topffer; 26.- *Las Flores Animadas*, Grandville; 27.- *La vuelta al mundo en ochenta días*, J. Verne; 28.- *Miguel Strogoff*, ídem.; 29.- *Viajes del Capitán Grant*, ídem.; 30.- *El país de las pieles*, ídem.; 31.- *Libro del hombre de bien*, Franklin; 32.- *Ayúdate*, S. Smiles; 33.- *Vida y Trabajo*; ídem.; 34.- *La vida sencilla*, Ch. Wagner; 35.- *Junto al hogar*, ídem.; 36.- *La Alegría de vivir*, Marden; 37.- *El poder del pensamiento*, ídem.; 38.- *Los nueve libros de la historia*, Heródoto; 39.- *Historia de la conquista del Perú*, Prescott; 40.- *Historia de la conquista de México*, Solís; 41.- *Bolívar y la emancipación hispanoamericana*, Manzini; 42.- *Vidas paralelas*, Plutarco; 43.- *Memorias del príncipe*, Kropotkine; 44.- *Memorias*, de Benvenuto Cellini; 45.- *Civilizadores y conquistadores*, Lamartine; 46.- *Rimas* de Bécquer; 47.- *Versos* de F. Gaviria; 48.- *Cantos del Hogar*, J. de Dios Peza; 49.- *Poesías Líricas*, Espronceda; 50.- *Poesías escogidas*, Campoamor; 51.- *El cancionero* (traducción de Llorente), Heine; 52.- *Tierras del Cielo*, Flammarión; 53.- *Los tres mosqueteros*, A. Dumas; 54.- *Veinte años después*, ídem.; 55.- *La Dama de Montsoreau*, ídem.; 56.- *Rob Roy*, W. Scout; 57.- *Quintín Durward*, ídem.; 58.- *Yvanhoe*, ídem.; 59.- *Fabiola*, Cardenal Wisseman; 60.- *Diario de un niño de pecho*, Schmid; 61.- *Educación de las madres de familia*, Aimé Martín; 62.- *El Cuerpo y el Alma del Niño*, De Felury; 63.- *Nuestros hijos en*

¹⁶⁵ Masferrer, "La cultura por medio...", pp. 133-134.

el colegio, ídem.; 64.- *Educación de las Jóvenes*, Fenelón; 65.- *Don Quijote*, Cervantes; 66.- *Novelas Ejemplares*, ídem.; 67.- *Lazarillo de Tormes*, H. de Mendoza; 68.- *Viajes de Gulliver a Lilibut*; 69.- *El príncipe perro*, Laboulaye; 70.- *El gobierno municipal en Estados Unidos*; 71.- *Cartas y Discursos*, Lincoln; 72.- *La conquista del pan*, Kropotkine; 73.- *Los hombres en el año tres mil*, Guiton; 74.- *El trabajo*, T. Bondareff; 75.- *Orlando Furioso*, L. Ariosto; 76.- *Las mil y una noches*; 77.- *La vida devota* (traducción de Quevedo), San Francisco de Sales; 78.- *Florechillas de San Francisco de Asís*; 79.- *El libro del trópico*, Ambrogí; 80.-*La hija del Adelantado*, J. Milla; 81.- *La Odisea* (en prosa), Homero; 82.- *El país de los ciegos*, H. Wells; 83.- *Robinson Crusoe*, De Foe; 84.- *La isla del tesoro*, Stevenson; 85.- *David Copperfield*, Dickens; 86.- *El príncipe feliz*, Oscar Wilde; 87.- *El vicario de Wakéfield*, Goldsmith; 88.- *Los trabajadores del mar*, V. Hugo; 89.- *El Noventa y Tres*, ídem; 90.- *Los miserables*, ídem; 91.- *Corazón*, D'Amicis; 92.- *La Cabaña del Tío Tom*, Beecher-Storwe; 93.- *Abajo las Armas*, Berta de Sutner; 94.- *Historias Extraordinarias*, E. Poe; 98.- *Confesiones de un Médico*, Veresaief; 99.- *La Ciudad y las Sierras*, E. de Queiroz; 100.- *Obras de Fígaro*, J. Mariano Larra.

Anexo 2

Algunas universidades populares fundadas en Europa y América Latina¹⁶⁶

País	Año	Fundador
París, Francia	1899	Georges Deherme
Oviedo, España	1901	
Gijón, Avilés, España	1902	
Valencia, España	1903	Vicente Blasco Ibáñez
Madrid, España	1904	Miembros del Ateneo de Madrid
Sevilla, España	1905	Liga de amigos de la enseñanza
La Coruña, España	1906	
México	1912	Miembros del Ateneo de la Juventud
Chile «Lastarria»	1918	Pedro León Loyola
Puerto Rico	1918	Manuel Fernández Juncos
Perú	1920	Víctor Raúl Haya de la Torre
Segovia, España	1920	Antonio Machado
Guatemala	1922	Miembros generación 20
Nicaragua	1926	Academia Guerrillera, Sandino
Cuba	1923	Julio Antonio Mella
Ilopango, El Salvador	1924?	Miguel Mármol
Guayaquil, Ecuador	1925	José De la Cuadra
Iquique, Chile	1925	
Costa Rica	1926	
Cartagena, Murcia, España	1931	Carmen Conde y Antonio Oliver
La Plata, Argentina	1937	Arnaldo Orfila, Pedro Henríquez Ureña (U.P. Alejandro Korn)
Paraná, Argentina	1942	Elio C. Leyes

¹⁶⁶ Elaboración propia.